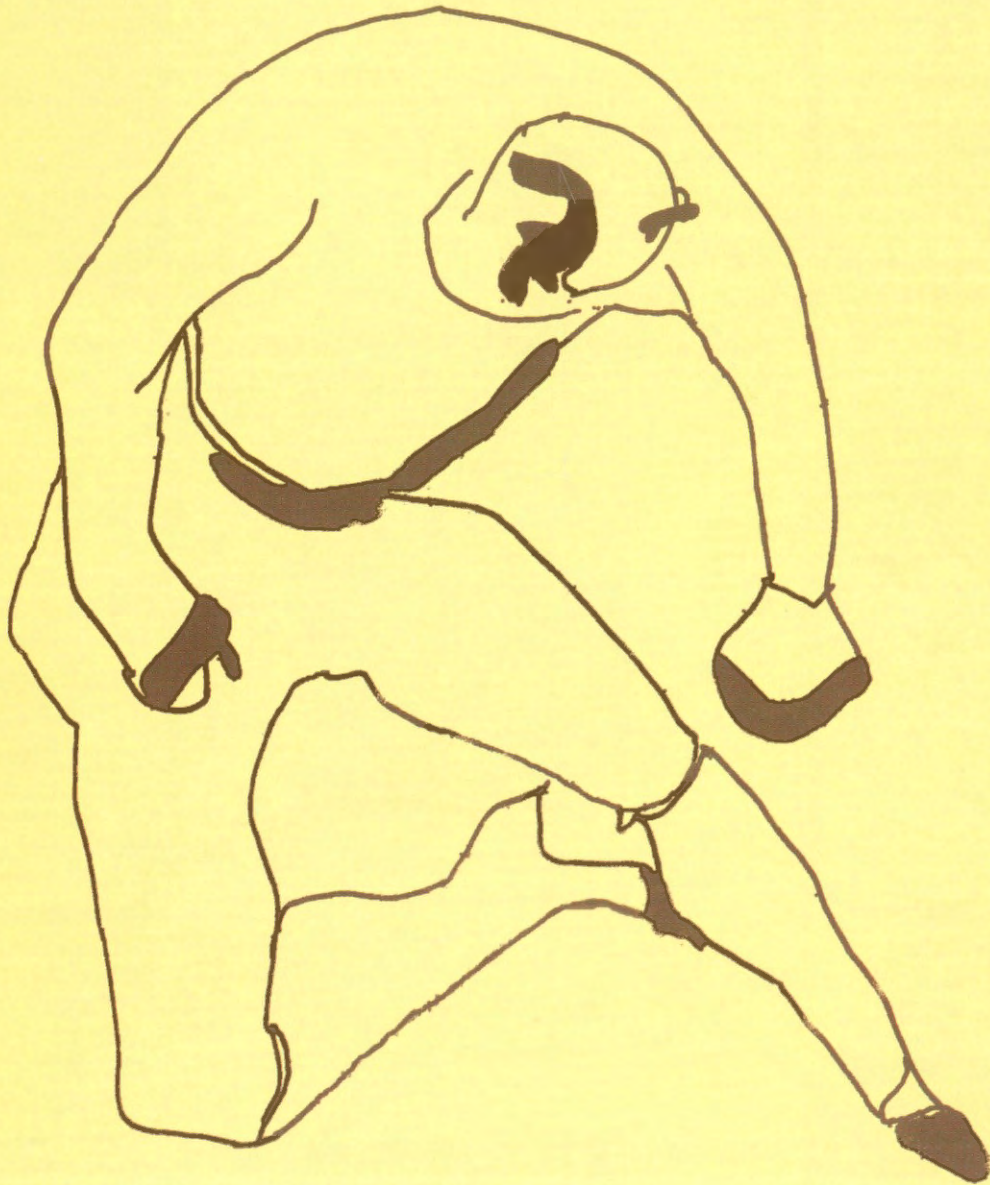


EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 125 Editorial

ENERO-FEBRERO DE 2007



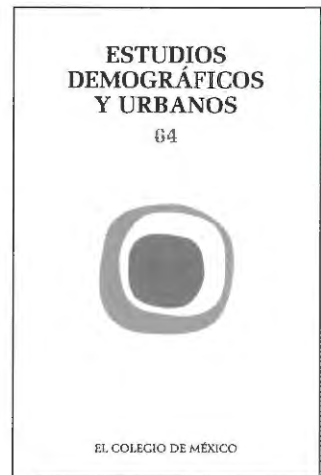
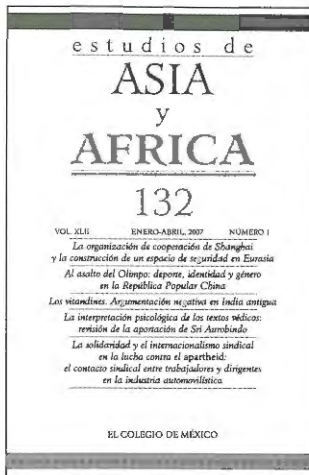
Víctor L. Urquidi

Francisco Alba, Carlos Marichal y Fabio Moraga Valle

Ario Garza

Mario Ojeda Gómez

PUBLICACIONES PERIÓDICAS



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.

Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
publi@colmex.mx



ÍNDICE

Don Víctor L. Urquidi y la Sección
Mexicana del Club de Roma
■ *Fabio Moraga Valle* ■ 3

Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo
en América Latina, 1930-2005
■ *Carlos Marichal* ■ 9

Víctor L. Urquidi: su vertiente
de economista-demógrafo
■ *Francisco Alba* ■ 13

De los límites del crecimiento
al desarrollo sustentable
■ *Alejandro Nadal* ■ 15

Palabras
■ *Ario Garza Mercado* ■ 21

Ario Garza Mercado. Bibliotecario 2006
■ *Mario Ojeda Gómez* ■ 25

*Frágiles suturas: Chile a treinta años
del gobierno de Salvador Allende*
■ *Daniela Spenser* ■ 29

Ilustraciones interiores: tomadas del libro *Marino Marini*

EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F., teléfono 5449 3000, ext. 3077, fax 5645 0464

Presidente JAVIER GARCADIÉGO DANTAN ■ Secretario general MANUEL ORDORICA ■ Coordinador general académico JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■ Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo ÁLVARO BAILLET ■ Director de publicaciones FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■ Coordinador de producción JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ Coordinadora de promoción y ventas MARÍA CRUZ MORA ARJONA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 125, ENERO-FEBRERO DE 2007

Diseño, diagramación y formación, EZEQUIEL DE LA ROSA MOSCO ■

Impresión Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102.



Este número del Boletín Editorial incluye las ponencias presentadas en la reunión de la Sección Mexicana del Club de Roma, celebrada en El Colegio de México los días 5 y 6 de octubre de 2006, que estuvo dedicada a Víctor L. Urquidi (1919-2000).

Carlos Marichal, se refiere al contexto en que se desarrolló la reflexión económica de Urquidi y a la generación de economistas y pensadores latinoamericanos que dio vida a una serie de instituciones orientadas al desarrollo continental.

Por su parte, Francisco Alba destaca tres áreas de la labor de Urquidi: en la academia y la opinión pública, en sus muchos artículos y libros y en su labor de creador y consolidador de instituciones; todas éstas, actividades que tendían a estimular el estudio económico y demográfico y a la generación de políticas públicas como la Ley General de Población.

Fabio Moraga se refiere al Archivo Académico de don Víctor y al rico acervo de documentos, textos inéditos, estudios que se siguen encontrando entre sus innumerables papeles; asimismo, a los contactos con instituciones académicas y de gobierno y personajes del mundo político e intelectual internacional de la segunda mitad del siglo xx.

Finalmente, Alejandro Nadal presenta el primer volumen de las *Obras escogidas*, de Urquidi, titulado "Medio ambiente y desarrollo sustentable", con una reflexión sobre su obra que va desde los primeros trabajos sobre los límites al crecimiento para terminar con los que se plantean ese modelo en torno a la pregunta ¿cuáles son las condiciones que permitirán transitar hacia el desarrollo sustentable?

Don Víctor L. Urquidi y la Sección Mexicana del Club de Roma a través de su archivo académico

I. Una trayectoria intelectual

Los años en que Víctor L. Urquidi estudió en la London School of Economics –1937 a 1940– fueron tal vez los más difíciles del siglo xx. Al comenzar la década de 1930 todo el mundo parecía “reconocer trincheras” y prepararse para la guerra. Como estudiante, que se abría a un conocimiento nuevo y a la formación profesional con el entusiasmo característico de los años de juventud, esta época debe haber marcado indefectiblemente sus intereses académicos y su pasión por la investigación.

La impronta de la guerra europea siguió estando presente tanto en sus reflexiones personales, como en sus actuaciones públicas y en su trayectoria académica e institucional. Recién regresado a México, en 1943, es decir, a los 24 años, el joven Víctor asistió a una Conferencia en Washington, la reunión donde se discutió el primer proyecto para crear el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El contacto con el debate internacional se prolongó con su asistencia a la reunión más importante del periodo, que se desarrolló en 1944 y que conocemos como la Conferencia de Bretton Woods. En tal ocasión, junto a Daniel Cosío Villegas, colaboró con los estudios para llevar la propuesta mexicana a esa reunión que configuró el mapa económico mundial por lo menos hasta 1980. Una vez finalizada la conflagración, don Víctor asistió a la Conferencia Interamericana de la Guerra y de la Paz, más conocida como Conferencia de Chapultepec, convocada por la Unión Panamericana (el antecedente indirecto de la OEA), en la que intervino en temas económicos, la reunión previa a la creación de la Organización de Naciones Unidas. Pocas semanas después la Conferencia de San Francisco culminó en la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).¹

¹ Universidad de Guadalajara, *Víctor L. Urquidi, doctor Honoris Causa*, Guadalajara, septiembre de 2005, p. 4.

Su trayectoria académica y como alto funcionario internacional fue meteórica y nunca conoció descanso: en 1947, asistió a la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), iniciativa del embajador chileno en Naciones Unidas, Hernán Santa Cruz. Allí se inició una amistad y una colaboración que se reflejó en una dedicatoria escrita por ese autor en su principal obra: *Cooperar o perecer, el dilema de la comunidad mundial: 1941-1960, los años de creación*, que se encuentra en la biblioteca personal de don Víctor, cito:

Al director de El Colegio de México, Víctor Urquidi, baluarte de la vieja tradición de las instituciones e individualidades mexicanas que han difundido el bien pensar y escribir, han analizado, a fondo y con rigor, los problemas políticos y sociales de su país y de América Latina, contribuyendo con dignidad y seriedad a su progreso cultural y material. Con la vieja y querida amistad de: Hernán Santa Cruz, mayo de 1985.²

Los dos siguientes años, 1948 y 1949, Víctor L. Urquidi los dedicó a trabajar en el área de investigación sobre América Latina del Banco Mundial, en Washington. Y entre 1951 y 1958 fue director de la CEPAL-México. Ese último año un comité de ministros de economía de Centroamérica propuso que el organismo realizara estudios que llevaran a la integración económica centroamericana y don Víctor se integró a dicho proceso.

Años después, en 1967, colaboró en la creación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Entre 1970 y 1979 fue miembro del Comité Asesor sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, de las Naciones Unidas. Miembro del Consejo de la Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio y de la Universidad para la Paz, con sede en Costa Rica. En 1987 fue vicepresidente del Academic Council on the United Nations

² Archivo Académico Víctor L. Urquidi, Biblioteca Personal.



System (ACUNS), en representación de El Colegio de México. Este organismo, creado en 1987, fue definido como una: “asociación internacional de instituciones educativas y de investigación, académicos, profesores, profesionistas y otras personas que participan en el trabajo y estudio de las organizaciones internacionales”.

En el ámbito de la economía, podemos ver que la labor de don Víctor abarcó casi la totalidad de los organismos internacionales y las instituciones mexicanas que tenían que ver con su competencia profesional y académica.

En el ámbito nacional, la labor más sostenida de don Víctor fue el aporte de sus servicios profesionales a dos instituciones fundamentales de este país: el Banco de México y la Secretaría de Hacienda. Desde 1941 colaboró en dicho banco con Jesús Silva Herzog en un estudio sobre el petróleo. Sus labores continuaron en dicha institución cuando en 1947 realizó un viaje alrededor del mundo por encargo de la Secretaría de Hacienda para investigar la perspectiva de la plata, aunque sabemos que el objetivo era que México participara en un intento por evitar el contrabando de dicho metal, que en esa época tenía grandes proporciones. En 1949 trabajó como economista

investigador de dicha Secretaría; diez años después, en 1959, comenzó a colaborar como economista en el área de investigación en actividades de la Secretaría de Hacienda y el Banco de México, en estudios sobre reforma tributaria, política de sustitución de importaciones, proyecciones de la oferta y la demanda de productos agropecuarios, planeación educativa y formulación de la política de desarrollo y de financiamiento externo, trabajos que realizó hasta el año 1964; entonces, hacía dos años que trabajaba en la elaboración del Plan de Acción Inmediata.

En cuanto a su colaboración más directa con el gobierno de México entre 1950 y 1951, don Víctor fue miembro de la Comisión Mixta del Gobierno de México y el Banco Mundial constituida para estudiar la capacidad de absorción de capital exterior de la economía mexicana. Entre 1958 y 1959 asistió a las conferencias económicas de las Naciones Unidas como asesor de la delegación mexicana presidida por Daniel Cosío Villegas. Y ese mismo 1958 fue miembro de la delegación de México a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Si bien su labor como funcionario internacional fue amplia, en el ámbito académico prefirió concentrarse en

una sola institución: El Colegio de México. A los pocos años de haber regresado a México, en 1944, comenzó a dar clases de economía en la UNAM, labor que sostuvo interrumpidamente hasta que en 1959 comenzó a enseñar la misma materia en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio. Esta tarea la interrumpió sólo cuando sus competencias académicas y su experiencia como formador u organizador de instituciones educativas eran requeridas. Sólo entonces su labor como maestro y formador de instituciones de enseñanza se prolongó más allá de estas paredes; ello puede observarse cuando en 1959 participó directamente en la creación del Programa de Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León, junto a Consuelo Meyer L'Eppé. Pero, sin quitar nunca el dedo del renglón, en 1964, fue uno de los principales impulsores del Centro de Estudios Demográficos y Urbanos de El Colegio, labor que vio coronada cuando, en 1966, asumió la presidencia de nuestra institución, en forma interina, y como titular dos años después, cargo en el que sucedió a Silvio Zavala y que ocuparía hasta 1985. Durante su mandato el gobierno mexicano hizo entrega de un nuevo edificio, cuyo 30 aniversario acabamos de celebrar.

II. *La generación de Víctor L. Urquidí y el contexto político e ideológico latinoamericano*

En esta enorme labor institucional de cooperación y de diálogo internacional, y sobre todo latinoamericano, Víctor L. Urquidí no estuvo solo ya que perteneció a una generación continental privilegiada. Una generación que, a mi modo de ver, hizo de la heterodoxia una bandera de lucha y una forma de vida. La intelectualidad de nuestro continente hasta ese momento, cuando se había planteado la integración con el resto del mundo, o no había tenido consigo las posibilidades históricas, o no había podido ver de manera flexible la forma como insertarse en el contexto mundial.

Iniciado el siglo xx, los intelectuales y líderes latinoamericanos desarrollaron un vasto movimiento cultural y político para dar identidad y forma a una América Latina verdaderamente independiente, soberana y dueña de sus destinos. En 1910, a un siglo de iniciado el proceso se preguntaron si realmente habían creado naciones sólidas y Estados consolidados o sólo habían constituido países. Entonces surgió, por primera vez, de manera fundada, una visión de nuestra región que se trataba de alejar de la herencia europea y del trauma de haber llegado después de Estados Unidos al concierto de las naciones para subirse al carro del progreso. Pero esta generación, la del uruguayo José Enrique Rodó, del argentino Alfredo L. Palacios, y de los intelectuales mexicanos del Ateneo y de la revolución, vio las posibilidades de nuestra América bajo un esquema bipolar y autoexcluyente: el norte, Estados Unidos, era la

cuna de la cultura pragmática, economicista, materialista, destinada al progreso material y a las realizaciones concretas. La América del sur, y con ello me refiero a la América al sur del Bravo, la América Hispana y lusitana, la América Latina, estaba destinada (mejor dicho, condenada), a aportar a la humanidad sólo realizaciones en el plano de las ideas y en el plano espiritual. Esta poderosa corriente intelectual, la del "ariélismo", que fundó el "latinoamericanismo" o "indoamericanismo", fue heredada a la generación siguiente, la de José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y Cosío Villegas quienes, acicateados por el avance imperialista de Estados Unidos en la región, extendieron el latinoamericanismo por México, Perú, Argentina e incluso más allá, hasta la lejana Francia y España.

Pero desde mediados de la década de 1930, las condiciones del equilibrio mundial cambiaron y se abrió paso al enfrentamiento entre la democracia y el fascismo que se manifestaron en la guerra civil española (1936-1939) y en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En esta época un joven mexicano realizó sus estudios universitarios en una Inglaterra amenazada por los constantes bombardeos de la Alemania nazi.

Los acontecimientos del viejo continente influyeron cultural y políticamente a las sociedades latinoamericanas y a su vanguardia más sensible: los movimientos estudiantiles, que participaron y alentaron la realización de congresos estudiantiles internacionales.³ En estas reuniones, entre jóvenes estudiantes y futuros profesionales, se estructuró un cuerpo de ideas proclive a la democracia que en sus versiones más avanzadas era antimperialista y antifascista y que tendió puentes hacia el resto de la sociedad. Allí se consolidó una red intelectual de noveles profesionales que en los años siguientes contribuirían a la gestación de una nueva ideología económica continental que tendría distintos nombres o derivaciones: desarrollismo, cepalismo, dependentismo, comunitarismo, etc., donde convergían y se fundían, en torno al debate económico, corrientes liberales, marxistas, cristianas y latinoamericanistas, que interpretaban heterodoxamente la realidad económica y política continental, proponían soluciones nuevas a los problemas de atraso económico y escaso desarrollo industrial, y crearían una serie de instituciones para financiar el desarrollo económico continental. En otros países éste fue un proceso que reunió a una red de intelectuales como el argentino Raúl Prebisch, el brasileño Celso Furtado, el mexicano José Medina Echavarría, el chileno Felipe Herrera, y el peruano David Tejada de Rivero. Este grupo era muy heterogéneo, no

³ Algunos de estos eventos fueron el de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas (CEADA) (México en 1936); el Congreso Latinoamericano de Estudiantes (Santiago, 1937); el Congreso Panamericano (1943); amén de otros eventos en cada uno de los países de la región. Lagos, 1987.



todos eran economistas, había también abogados, médicos e ingenieros. Todos, o casi todos, fueron, ya creadores ya directores, de los bancos centrales de sus respectivos países. Don Víctor recordó con estas palabras a esos compañeros de ruta en *Otro siglo perdido*, su último y póstumo libro:

Así, por ejemplo, Prebisch fue un latinoamericano argentino, Herrera fue chileno, Pazos cubano, Mayobre venezolano, Lleras Restrepo colombiano, Furtado es brasileño [aún estaba vivo] y a mí me tocó ser mexicano.⁴

Hacer un breve recorrido por las instituciones que estos profesionales crearon es obligatorio: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Banco Interamericano del Desarrollo (BID). Más una serie de organismos menores parte de esta vasta red institucional internacional: Centro Panamericano (OPS) de Planificación de Salud, de la CEPAL, Organización Mundial de la Salud, OMS, FAO y otras. Así, la experiencia adquirida por estos jóvenes líderes, la materializaron a partir de la mitad de la década de 1960. Dieron cauce efectivo a la integra-

⁴ Víctor L. Urquidi, *Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económico, 2005, p. 22.

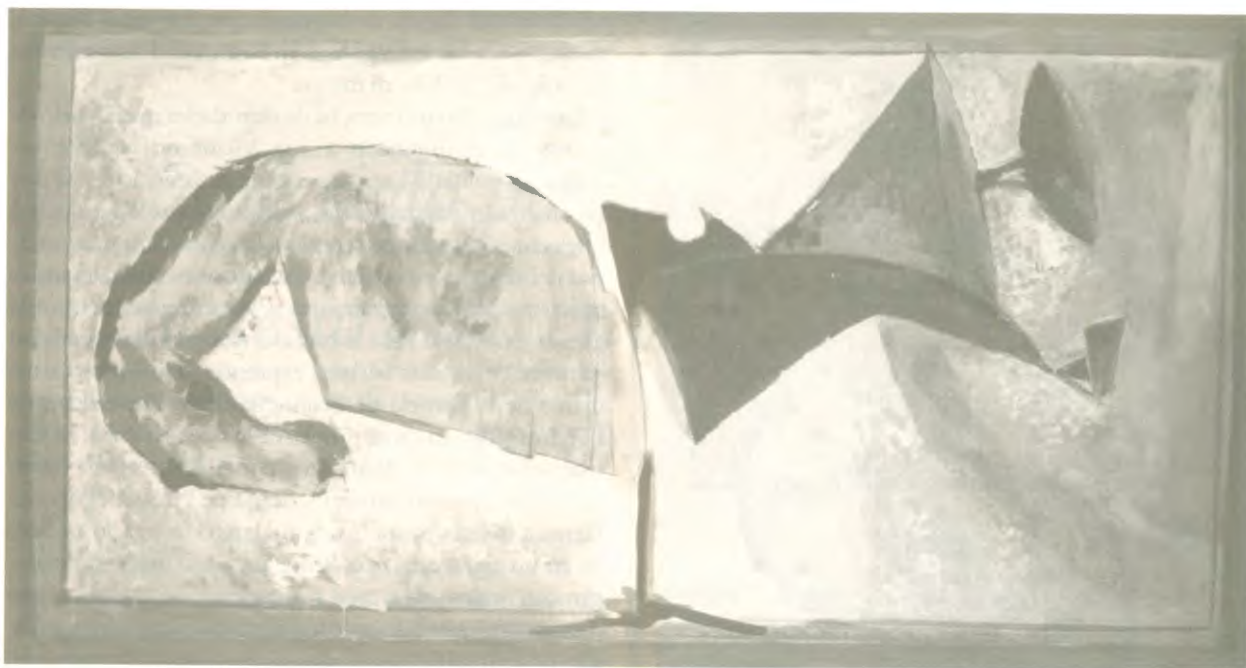
ción latinoamericana, que a principios de siglo había sido elaborada sólo como una utopía, y articularon heterodoxamente espiritualismo y pragmatismo, latinoamericanismo y economía, o “arielismo” y “calibanismo”, elementos que antes eran presentados como contradictorios. Esta es la generación a la que se unió don Víctor L. Urquidi, sus compañeros de ruta, quienes estuvieron en el camino al lado de este verdadero *outsider* mexicano.

III. El Archivo Académico Víctor L. Urquidi

¿Por qué he hecho esta introducción? Porque don Víctor L. Urquidi era un atesorador de papeles, un verdadero “ratón de biblioteca”. Las anécdotas que he escuchado en estos meses, sobre todo las relatadas por su secretaria Graciela Salazar, apuntan a la gran cantidad de libros, documentos, folletos, informes y apuntes acumulados, tantos que en su oficina no entraba el sol. Después de varios meses en que ella se dedicó a limpiar, organizar y a dejar lo esencial ahora entra luz a esa oficina. La labor realizada hasta el momento es primaria pero enorme, lo que puede observarse si uno hurga superficialmente por las cajas y cajas acumuladas. Hay, por ejemplo, libros personales (autografiados por sus compañeros de generación), un archivo de recortes meticulosamente acumulado que contiene desde temas fundamentalmente económicos y demográficos, además de informes presidenciales, temas educacionales, medioambientales, demográficos, etc.; o revistas que contribuyó a fundar y luego, por distintas razones debió dejar. Además de libros, fotocopias, folletos, cartas, informes.

El material ha comenzado a ser ordenado y clasificado pero les adelanto que es una enorme labor, ya que existen otros tres fondos en El Colegio que contienen documentos de don Víctor desde el Archivo Administrativo de sus años como Presidente de El Colegio de México, hasta los depositados en el Archivo Histórico y que son los documentos que guardaba en la biblioteca personal de su casa.

Respecto de la Sección Mexicana del Club de Roma hay una gran cantidad de documentos. El que más destaca son algunas copias de su Acta Constitutiva, en la cual aparece el Consejo Directivo compuesto por Francisco José Garza Martínez, como presidente; Clara Jusidman de Bialostozki, secretaria; Guillermo Cantú Charles, tesorero y donde don Víctor figura como uno de sus cinco vocales entre Eduardo Terrazas, Saúl Trejo, Carlos Ornelas y Ricardo Toledo. Entre el resto de la masa documental del Archivo Académico que corresponde a la Sección Mexicana, existen documentos que se pueden clasificar como: actas de reuniones; discursos con motivo de distintos eventos como la presentación que el Ing. Francisco J. Garza hizo del libro *México en la globalización*; informes de la Sección Mexicana hacia las Asambleas Generales; participación de



la Sección Mexicana del Club de Roma en reuniones internacionales y conferencias en distintos países como la de Ankara, Turquía, en octubre de 2002. Asimismo, hay papeles de tipo más personal como las condolencias que recibió don Víctor por el fallecimiento del ingeniero Francisco J. Garza, ocurrido en diciembre de 1997, venidas de Colombia, Francia, España, Canadá, Polonia y otros países. O de la Reunión Mundial que don Víctor se encargó de organizar y que se celebró en Guanajuato en 1975, y otra documentación menor como reportes de tesorería, catastros, cartas y comunicaciones institucionales.

En la Sección Mexicana del Club de Roma don Víctor ocupó tradicionalmente el cargo de "Vocal de asuntos internacionales". Entre los documentos hay numerosos informes que hizo a dicha Sección, así como comunicaciones personales e institucionales. En torno a los informes de la Sección Mexicana del Club de Roma, don Víctor se encargó de coordinar el libro *México en la globalización. Condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo. Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma* (México, FCE, 1996). Después realizó lo que llamó "resúmenes ejecutivos" de este libro en inglés, francés y español, para distribuirlo entre los capítulos de Club de Roma alrededor del mundo. En esa oportunidad el ingeniero Francisco J. Garza escribió un comentario de dicho libro, documento que también se encuentra en el Archivo Académico.

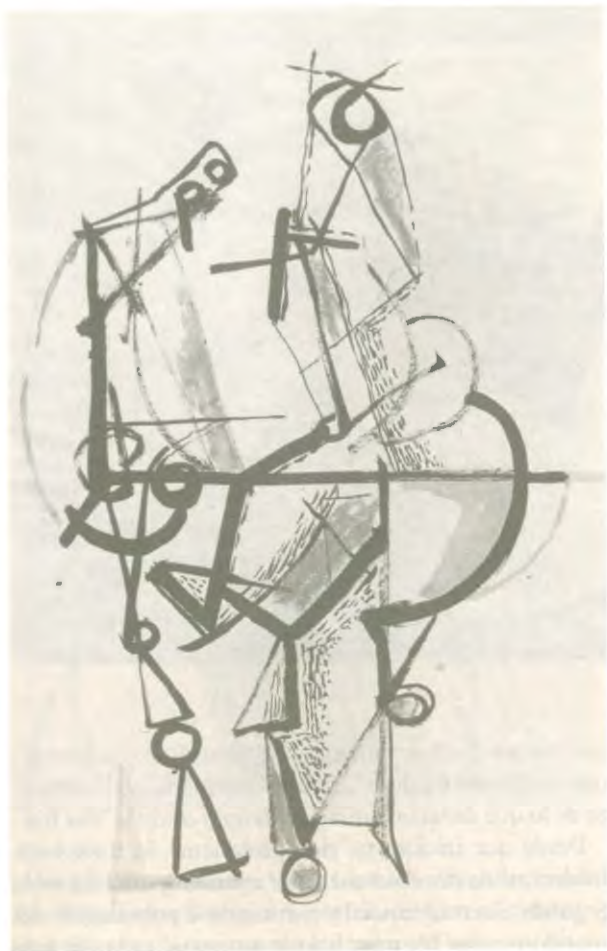
Otros documentos importantes son los de la Conferencia del 25 aniversario del Club de Roma celebrado en la ciudad de Hannover, entre los días 30 de noviembre y 3 de diciembre de 1993. La reunión tuvo una relevancia espe-

cial porque en ella se emitió la "Declaración de Hannover", con motivo del fin de la llamada "Guerra fría", y el comienzo de lo que dicha organización definió como la "Paz fría".

Desde que iniciara su vida profesional, la trayectoria intelectual de don Víctor estuvo marcada por el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la polarización del mundo en dos bloques, bajo la amenaza, cada día más creciente, de una conflagración nuclear. La introducción de dicho documento da cuenta de los enormes cambios geopolíticos ocurridos en el mundo europeo que llevan ya tres lustros: "el colapso del comunismo, la implosión de la Unión Soviética, la reunificación de Alemania, la guerra en la ex Yugoslavia", que forzaban a "repensar la naturaleza y el rol de Europa en el nuevo orden mundial". Dicho documento, que me parece de primera importancia, abarca muchas preocupaciones de ese momento tan particular de la historia mundial reciente: cambios en las relaciones internacionales, en el uso de la tecnología, emigraciones, necesidad de la educación multicultural, reconocimiento de las minorías, participación de los medios de comunicación, desarrollo económico con base en el desarrollo ecológico, etcétera.

IV. Conclusiones

Quisiera terminar esta presentación del Archivo Académico de Víctor L. Urquidi respondiendo a dos opiniones que me han dado diversas personas que conocen el trabajo del Club de Roma, y que las voy a contestar teniendo como base lo que se trasunta de dicho fondo documental,



de revisar y leer comunicaciones entre académicos, intelectuales y funcionarios internacionales, en una época en que la línea divisoria que se podía trazar entre estos tres tipos de personajes era más que tenue. Estas provocaciones son: la generación de don Víctor y su optimismo para tratar de cambiar el mundo en el que les tocó vivir y, contradictoriamente, el aire “malthusiano” y alarmista que se respira del informe de dicho organismo: *Los límites del crecimiento*. Voy a empezar, o más bien a concluir, por lo segundo: hace unos días, mientras le comentaba a un compatriota lo que estaba haciendo me dijo, medio en broma, medio en serio: “¡Ah, el Club de Roma, esos terroristas intelectuales que nos asustaban con que el mundo se iba a acabar!” No pude menos que reírme. Pero en estos días, al reflexionar sobre el “maltusianismo” del informe, me topé con la obra de Hernán Santa Cruz arriba citada y su título me hizo pensar en el “tono” en que estaba escrito: “Cooperar o perecer”, algo que no tenía ni un pelo de malthusiano o alarmista. En ella Santa Cruz hace alusión a la Carta de las Naciones Unidas, su acta fundacional y al “espíritu” que la generó: “preservar a las generaciones

venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha inflingido a la humanidad sufrimientos indecibles”.⁵ Ni más, ni menos.

En cuanto a lo primero, he de recordarles que, a vuelo de pájaro, he denominado a don Víctor un *outsider*, un “corredor solitario”, no respecto de su generación, la que he analizado páginas atrás, sino respecto de su actitud intelectual. Urquidi perteneció a la generación más prolífica del siglo XX en cuanto a instituciones internacionales se refiere, pero a la vez era una generación afectada por la guerra, que había visto la cara del nazismo y la brutalidad humana en su más bárbara expresión; aquel joven estudiante de la Escuela de Economía de la Universidad de Londres sabía, en carne propia, de lo que se trataba. La formación europea de don Víctor, por ende, su lejanía relativa de la formación latinoamericana de Prebisch, Furtado, Herrera, Tejeda, Santa Cruz y un largo etcétera, lo convertía en un ajeno a esta corriente, un ajeno que supo dialogar con todos ellos, que los conoció en persona, que compartió largas horas de trabajo y de camaradería y que ello no le impidió seguir pensando independientemente, alejado, pero en constante diálogo con sus colegas latinoamericanos, más allá de las diferencias, y resolviendo pragmáticamente, pero con la vista en los objetivos más altos, los problemas de América Latina y de la humanidad.

Bibliografía

Meadows, Donella H. et al., *Los límites del crecimiento*, México, FCE, 1972.

Urquidi L. Víctor (coord.), *México en la globalización. Condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo. Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma*, México, FCE, 1996.

_____, *Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2005.

Universidad de Guadalajara, *Víctor L. Urquidi, doctor Honoris Causa*, Guadalajara, septiembre de 2005.

Maria y Campos, Mauricio de y Sánchez, Georgina (eds.), *¿Estamos unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México. Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma*, México, Planeta, 2001.

⁵ Santa Cruz, Hernán, *Cooperar o perecer, el dilema de la comunidad mundial: 1941-1960, los años de creación*, Archivo Académico Víctor L. Urquidi, Biblioteca Personal.

Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo en América Latina, 1930-2005¹

Seguir el pensamiento de Víctor Urquidi es recorrer, en buena medida, la trayectoria de la reflexión y la práctica del desarrollo económico en un periodo clave de la segunda mitad del siglo XX, tanto en México como en el ámbito latinoamericano e internacional. Perteneció, en efecto, a la generación más destacada y brillante de economistas del desarrollo de Latinoamérica, entre el decenio de 1940 y 1980, los cuales abrieron la reflexión sobre los retos del crecimiento en la región e impulsaron el desarrollo, sobre todo a partir de la creación o impulso a instituciones clave. Me refiero a la generación latinoamericana de los años de 1950: Raúl Prebisch, Hernán Santa Cruz, Celso Furtado, Felipe Herrera, Víctor Urquidi, entre otras distinguidas y prolíficas figuras.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, todos los personajes mencionados comenzaron a pensar y planear el futuro desarrollo de Latinoamérica. Raúl Prebisch fue uno de los fundadores e impulsores clave de la Comisión Económica de América Latina (CEPAL), primer organismo regional de su tipo, con una enorme influencia posterior, contribuyendo a lo largo a la creación de una multitud de organismos de integración latinoamericanos que son parte esencial del escenario internacional contemporáneo. Hernán Santa Cruz fue también promotor de la CEPAL, pero también de la Food and Agriculture Organization (FAO) de las Naciones Unidas, siendo pieza clave en el pensamiento y la elaboración de políticas alimentarias para los países menos desarrollados. Celso Furtado fue el ideólogo más influyente del desa-

rollo económico equilibrado en Brasil, y promotor del SUDENE, organismo regional de desarrollo del nordeste de Brasil, al menos hasta el golpe militar de 1964, cuando el gran economista fue obligado a tomar el camino del exilio. Felipe Herrera pasó de ser director del Banco Central de Chile a fundador del Banco Interamericano de Desarrollo en 1959, el mayor organismo financiero multinacional de América Latina, instrumento clave de financiamiento del desarrollo y modelo para otras regiones del mundo. Finalmente, está Víctor Urquidi, secretario de la oficina CEPAL en México en los años cincuenta, gran impulsor de los proyectos de integración centroamericanos, ideólogo del desarrollo en múltiples facetas. Pero, en contraste, con sus colegas, Urquidi pudo seguir trabajando hasta principios del siglo XXI, y por ello se cuenta ahora con su gran obra póstuma, *Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo en América Latina, 1930-2005*, de reciente publicación por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, en la colección del Fideicomiso de las Américas.

Al comenzar su libro, Urquidi cita significativamente unos versos de la obra de Shakespeare, Ricardo III, que dicen: "No te atengas al tiempo que vendrá, porque el que has malgastado prematuramente, ya habrá pasado cuando lo quieras usar". Es obligatorio preguntar: ¿a qué se refiere Urquidi con esta cita? Es claramente una metáfora de los desafíos que presentan no sólo la vida sino en el caso de la materia bajo estudio, los desafíos que plantea el desarrollo económico de una sociedad o nación, o región, como la de Latinoamérica. Podríamos decirlo de otra manera: la pregunta que subyace a este último libro de Urquidi consiste en explorar: ¿hasta qué punto América Latina pudo y puede tomar el tren del desarrollo a tiempo?

En tanto los procesos de desarrollo se modifican a través del tiempo, no hay un solo momento idóneo para

¹ Ponencia leída en la reunión de la Sección Mexicana del Club de Roma celebrada en El Colegio de México, 5 de octubre de 2006, Víctor L. Urquidi. *Otro siglo perdido: las políticas de desarrollo en América Latina, 1930-2005*, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, 2005.



subirse al tren, y tampoco es fácil entender o predecir por qué un determinado país o región se baja del tren. Por ello, con el título de su libro, Urquidí no está sugiriendo que el desarrollo latinoamericano en el siglo xx haya fracasado: sostiene que en ocasiones ha sido importante el desarrollo pero en muchas otras no ha alcanzado las mejores expectativas. El autor quiere que exploremos el porqué.

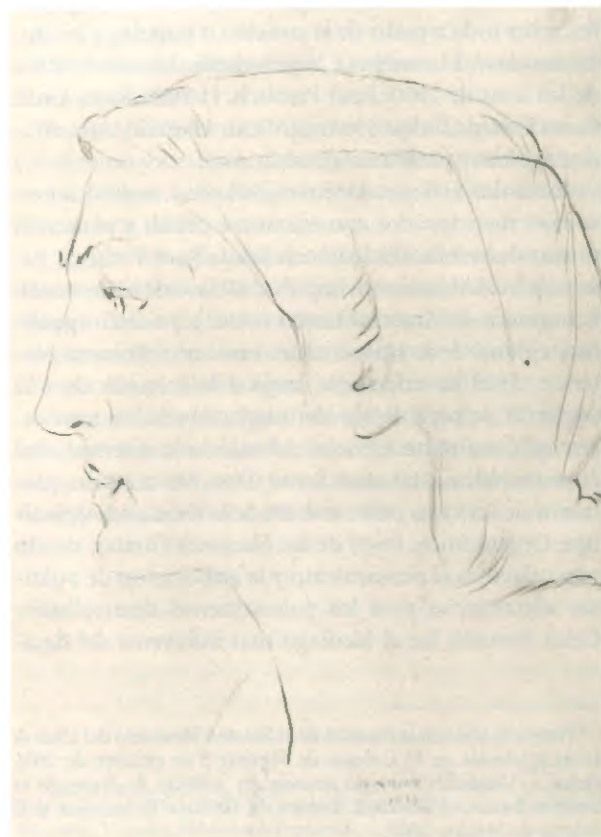
Este libro está natural y estrechamente vinculado con la biografía o trayectoria del autor. Desde muy joven Urquidí comenzó a interesarse en los temas del desarrollo económico. Cuando estudió en la London School of Economics (LSE), entre 1937 y 1940, tuvo la fortuna de tener como maestros a varias generaciones de economistas, historiadores económicos y algunos politólogos de primerísimo nivel mundial. La LSE estaba entonces en uno de sus momentos de mayor esplendor, aunque ha tenido varios momentos de especial creatividad. De acuerdo con una carta personal, Urquidí cuenta que entre sus profesores se contaron Harold Laski, Lionel Robbins, director de la escuela, el historiador económico R. Tawney, y los economistas Nicolas Kaldor, Ronald Coase y el joven Arthur Lewis. Kaldor era ya connotado fiscalista; Coase era el autor de las teorías de costos de transacción; Lewis, luego premio Nobel, era experto en problemas del desarrollo relacionados con abundancia o escasez del trabajo.

Pero además, era un momento afortunado porque en

Inglaterra habían cobrado mayor fuerza las nuevas teorías keynesianas —Urquidí lee Keynes con enorme atención— complementadas por los enfoques de Joan Robinson y también Colin Clark. Urquidí indica en la carta dirigida al profesor Skidelsky, que, en realidad, apenas comenzó a leer en detalle a Colin Clark en 1940 cuando regresó a México al incorporarse al Departamento de Estudios Económicos del Banco de México.

Es necesario interrogarnos por qué la importancia de las relaciones con los economistas mencionados. Resulta que la mayoría de los economistas a los que nos hemos referido que fueron sus maestros de licenciatura, enfocaban su atención en problemas de teoría y en los problemas e historia de la economía en los países más ricos. En cambio, Clark fue de los primeros en ofrecer otra mirada, en la que se planteaban los retos para el desarrollo de los países de lo que nos hemos acostumbrado a llamar la periferia: América Latina, África, Asia. Esta mirada distintiva de Clark no era extraña pues era australiano, aunque pronto sería nombrado profesor de la Universidad de Cambridge.

Otra razón por la que Urquidí se fue interesando en el estudio comparado del desarrollo latinoamericano partió de las obligaciones de su trabajo. Por ejemplo, desde muy joven fue enviado por el Banco de México y por la Se-





periodo, tan fructífero, que fue presidente de El Colegio de México (1966-1985).

Por razón de las múltiples actividades de gestión académica, administrativa e internacional, Urquidí escribió pocos libros. En cambio publicó muchísimos artículos, ensayos, conferencias e informes, por no hablar de correspondencia. De los artículos y ensayos tenemos un registro de más de 230 en la biblioteca de El Colegio. De lo demás, apenas se comienza a hacer una evaluación.

Pero es claro que Urquidí tenía ganas de escribir un libro de conjunto que resumiera una parte sustancial de su experiencia y visión de los problemas latinoamericanos. En el prólogo de *Otro siglo perdido* nos cuenta que ello pudo iniciarse paulatinamente después de dejar la presidencia de El Colegio, sobre todo a partir de cursillos sobre el tema: en la Universidad de Washington, en Seattle, en la Universidad de Texas, y en El Colegio de México, en cursos para la licenciatura del CEI. Luego, de manera intermitente, siguió trabajando hasta el final. Y por suerte ahora lo tenemos a mano para leer y consultar.

En realidad, se trata de una síntesis del desarrollo latinoamericano que puede servir perfectamente como un manual de curso, pero su interés mayor consiste en ofrecernos una multitud de reflexiones de uno de los grandes

cretaría de Hacienda y Crédito Público —es decir por Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor— a asistir como representante de México a importantes reuniones internacionales, Bretón Woods (1944), fue la más conocida.

De hecho, entre las primeras publicaciones importantes de Urquidí se encuentran sus dos ensayos aparecidos en *El Trimestre Económico* en 1943 sobre los planes presentados para la creación del FMI, a discutirse en Bretton Woods por diferentes países: el Plan White de Estados Unidos, el Plan Keynes de Gran Bretaña, y dos propuestas de Francia y Canadá, respectivamente.

La participación latinoamericana en Bretton Woods fue significativa, en parte gracias a Urquidí, pero tanto allí como en otras conferencias sucesivas, él se dio cuenta de que el peso latinoamericano en el ámbito internacional era mínimo. Ello comenzó a cambiar con la creación de la CEPAL, y sobre todo con el nombramiento de Raúl Prebisch como su director en 1950. Probablemente por este motivo, cuando Prebisch lo invitó a ser director de la oficina México, Urquidí aceptó con entusiasmo.

Urquidí trabajaría en la oficina mexicana de la CEPAL de 1951 a 1957 y allí elaboraría los planes para la integración económica centroamericana, un legado de Urquidí que aún falta reconocer en plena forma. Luego pasaría un tiempo en la Secretaría de Hacienda, seguido por el largo



economistas latinoamericanos de nuestra era. Su libro se centra en el periodo 1930-2005, o sea específicamente aquel que le tocó vivir. Resumo rápidamente algunos de los puntos sobresalientes de la estructura del libro y algunas hipótesis.

Urquidi comienza con *La crisis de los años treinta*, un parteaguas evidente y fundamental no sólo para la economía latinoamericana sino para la mundial. A ella dedica el primer capítulo que sigue a la introducción. Luego sigue un capítulo sobre lo que denomina *La edad de oro del desarrollo*, que cubre el periodo de 1945 a 1970. ¿Por qué edad de oro? La razón es sencilla. Recientemente, los historiadores económicos han revisado los datos del crecimiento económico en Europa entre 1945 y 1970 y han descubierto que en realidad éste fue el periodo de mayor crecimiento económico de toda la historia del viejo continente. Urquidi aplica este concepto a América Latina, aunque también es aplicable para Japón (que experimentó un crecimiento aún más espectacular en estos decenios), a Canadá o a Australia, que también vivieron una etapa de sostenida expansión de sus economías.

En el caso de América Latina la expresión es apropiada, pues pese a tasas de crecimiento muy fuertes de población (siendo la época de la revolución demográfica en la región), se lograron tasas de crecimiento sostenidas y bastante altas. Sin embargo, como señala Urquidi, aplicar hoy en día el concepto de edad de oro a América Latina despierta recelos entre muchos economistas de la escuela neoliberal. Pero, como argumenta el autor, en “esos dos decenios (1950-1970) no se abandonó el sistema de precios ni de funcionamiento de los mercados (salvo en el caso de Cuba a partir de 1960)... Sería más correcto decir que lo que ocurrió en la región latinoamericana fue que



los encargados de las políticas económicas... se ocuparon del desarrollo económico en condiciones poco favorables y con frecuentes improvisaciones”.

Dadas las carencias en las estrategias económicas adoptadas, dedica el siguiente capítulo, *Problemas estructurales no resueltos*, a analizar los problemas que no fueron atendidos en este periodo, que incluían la política agrícola, el desarrollo de políticas energéticas de largo alcance, y aspectos de la infraestructura. Luego, en el capítulo subsiguiente, *El financiamiento del desarrollo, 1950-1970*, analiza problemas muy espinosos aún no bien comprendidos, que se refieren a la falta de ahorro en casi todos los países de la región, la inadecuada canalización de la inversión, los déficits y sus efectos sobre las políticas monetarias, y toda la gama de la esfera de lo financiero que es particularmente difícil de analizar por la volatilidad de muchos factores financieros y monetarios en América Latina.

Después siguen las reflexiones del autor sobre la década de los años de 1970, que fueron de auge, pero desgraciadamente de inestabilidad, por el enorme impacto del auge petrolero y el aumento descontrolado del endeudamiento externo, ambos fenómenos entrelazados. Una de las tesis fuertes del libro es que fue en esta década que los países latinoamericanos perdieron rumbo y, pese al auge especulativo, se bajaron del tren del desarrollo. Tuvieron oportunidad de diseñar otro futuro, pero no hubo capacidad política ni económica, y se presentaron demasiados obstáculos para alcanzar un desarrollo equilibrado. Paradójicamente, Urquidi sugiere que es más fácil diseñar una buena estrategia de desarrollo en épocas de escasez que en épocas de bonanza.

Después vendría la gran crisis del endeudamiento de 1982. En ese periodo, las crisis políticas, los factores y las presiones externos eran tan fuertes que los países latinoamericanos acabaron por aceptar los dictados de los banqueros y de lo que luego vendría a llamarse el Consenso de Washington. Para Urquidi la crisis de 1982 marca un nuevo parteaguas para América Latina —en este caso altamente negativo— que implicó el inicio de un largo periodo de bajas tasas de crecimiento económico. El último capítulo analiza los *ajustes* de los años de 1990 y las crisis financieras de 1995-2002. La historia económica y financiera de este periodo tan reciente está aún por escribirse.

Finalmente, Urquidi propone la búsqueda de un nuevo equilibrio entre Estado y mercado, ya que considera que las reformas neoliberales han inclinado excesivamente las políticas públicas en beneficio de grandes grupos empresariales privados (nacionales y multinacionales) y en detrimento de las políticas sociales. Es un libro que merece la pena leerse, pero no sólo por la información que contiene. Es aún más importante porque permite adentrarse en el pensamiento de uno de los intelectuales latinoamericanos más originales de los últimos decenios.

Víctor L. Urquidi: su vertiente de economista-demógrafo

Lamento no poder participar personalmente en este homenaje a Víctor L. Urquidi, para quien siempre tendré respeto, reconocimiento y admiración. Haré unos breves comentarios, que espero no se consideren por ello menos significativos que una exposición más extensa, más acorde a la estatura de don Víctor. Simplemente, no deseo abusar, a distancia, de mi “lector” ni de la audiencia.

Tengo el gran privilegio de que se me haya encomendado revisar los escritos de Víctor L. Urquidi sobre un tema –el de la población y el desarrollo– al que le dedicó mucha energía durante buena parte de los años centrales de su vida, si bien nunca lo abandonó del todo. En este ámbito Víctor L. Urquidi dejó una profunda huella, no nada más en la academia y la opinión pública –con sus escritos, su estímulo al estudio de dicha problemática y su labor de creador y consolidador de instituciones– sino en la discusión y la acción en materia de políticas públicas. A más de 30 años de distancia, la Ley General de Población que rige en México no se entendería ni estaría en vigor en ausencia de la fuerte personalidad de Víctor L. Urquidi, quién impulsó con decisión un cambio trascendente en la política demográfica del país.

Sin embargo, y aquí empiezan un par de paradojas que quiero comentar brevemente, don Víctor, una vez cumplida esa tarea, pareció “salirse de la escena” discretamente. Es sabido que eludía aceptar créditos por esa tarea, no quiso recibir galardones, ni premios. Se los merecía, pero los rehuyó y rechazó. En esa actitud se encierra, en mi opinión, una cierta paradoja. Don Víctor pretendió y buscó con la creación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos que en el mismo se institucionalizara y echara raíces el estudio multi e interdisciplinario –economía y demografía– sobre población y desarrollo. Sin embargo, por lo que se refiere a estas disciplinas, a la larga, éste no fue el caso. Ahora bien, desde la perspectiva de alentar este tipo de estudios interdisciplinarios, haber aceptado algunos galardones, algunos reconocimientos, algunos premios hubiera podido ser utilizado

en favor de ese esfuerzo interdisciplinario que fue una de las metas de su labor y liderazgo en todas las responsabilidades que desempeñó en El Colegio de México. En sus discursos de aceptación de esos reconocimientos pudo haber abonado a su causa y haber servido de ejemplo a seguir por otros economistas (como don Víctor gustaba o prefería definirse profesionalmente a sí mismo).

Relacionada con la anterior, estimo que existe una segunda paradoja. Me referiré a un premio específico –el Premio Nacional de Demografía– al que explícitamente rechazó ser postulado (y que, estoy seguro, hubiera fácilmente “ganado”, de haberse encontrado su nombre entre los candidatos). Confío en que sea verídico lo que es *vox populi* y relato a continuación. Uno de los argumentos de don Víctor para no aceptar ser postulado a dicho premio consistía en que él no era demógrafo, que él era economista y que ese premio era para demógrafos. No puedo asegurar en estos momentos si todos los que han recibido ese premio son o se consideran demógrafos. Lo más probable es que sí se consideren como tales, en un sentido lato, amplio del término. Don Víctor encajaba perfectamente en esa acepción amplia del término, y con gran justicia. Pero existe algo más importante todavía; él cultivó esa rama del conocimiento, a cuyo desenvolvimiento han contribuido economistas y demógrafos, que se suele ocupar en buena parte del tema de población y desarrollo, que a él tanto le apasionó; me refiero a la rama de la “demografía económica”. Tal vez, don Víctor se hubiera sentido más cómodo con la denominación “economía demográfica”, donde la disciplina primaria es la economía.

En efecto, sus posiciones de política pública frente al fenómeno demográfico sobre el que le correspondió pronunciarse, descansan en el estudio de los efectos y las implicaciones de los cambios demográficos en la espera de los objetivos del desarrollo económico, social y sustentable (como solía enumerar y repetir una y otra vez, siendo la dimensión de sustentabilidad un legado de su larga vinculación con el Club de Roma). Precisamente, el



análisis de los efectos económicos del cambio demográfico es uno de los campos específicos de la “demografía económica” que él mismo practicó, impulsó y pretendió institucionalizar.

En el contexto intelectual y académico de inicios de la segunda mitad del siglo XX “la cuestión del crecimiento poblacional” pareció dividir a académicos, intelectuales y tomadores de decisiones entre “malthusianos” y “anti-malthusianos”, entre pesimistas y optimistas. Esta dicotomía es reveladora de que, en ambos bandos, se trataba, frecuentemente, más de sentimientos, simplismos, voluntarismos o ideologías que de posturas analíticas y reflexivas. Muy lejos estaba de la visión de Víctor L. Urquidí postular que el cambio demográfico fuera el factor más determinante de la evolución económica y social de México. Sin embargo, tampoco descartaba —algo que escandalizaba a muy diversos intereses y posicionamientos— que el factor demográfico pudiera jugar un papel de importancia en la evolución económica y social del país. Las explicaciones del desarrollo son complejas como lo es la realidad misma. Creo que al tema de las interacciones entre el factor demográfico y el desarrollo, o las insuficiencias del mismo, se aplica lo que Víctor L. Urquidí escribiera, al final de su vida y fuera publicado póstumamente, sobre los factores de la desigualdad en América Latina: sobre los que “No podría aducirse ninguna explicación simple, si hay explicación simple y directa. Las

condiciones varían de país a país” (*Las oportunidades perdidas*, p. 486).

Víctor L. Urquidí fue crítico —frente a unos y frente a otros— bregando a contracorriente en múltiples instancias. Don Víctor difícilmente se acomodaba al *statu quo* y era congruente con sus ideas, mismas que defendía sin ambages. Tal vez por “ese su carácter” (disculpas por el chapinismo) fue muy propositivo y buscó influir en el diseño de políticas, en lo que fue pionero e innovador en sus propuestas de política demográfica, rompiendo con la sabiduría y las posturas tradicionales del momento al respecto.

Víctor L. Urquidí se interrogaba sobre si el aumento rápido del crecimiento de la población mexicana no pudiera estar presionando la capacidad de promoción, por parte del Estado, del desarrollo económico y social y sostenía que los estudios que intentaran darle respuesta a esta interrogante tenían interés tanto académico como “político”. En un medio hostil a la intervención en el campo demográfico se abrió paso la visión de Víctor L. Urquidí que, sustentada en cierta ortodoxia de la demografía económica, propugnaba por la adopción de políticas públicas que buscaban incidir directamente sobre las variables demográficas.

Sin embargo, la visión de Víctor L. Urquidí no era simplista ni creía en determinismos o en respuestas mágicas; en su visión siempre estaba presente la importancia del papel de las instituciones y de las circunstancias históricas, propias a cada país y región. Cuando hablaba de desarrollo, tenía en mente un proyecto demográfico, económico, social y político. Para don Víctor la demografía fue una vía para introducirse en la problemática del desarrollo en toda su complejidad. De hecho, la dimensión demográfica es parte de esa complejidad.

Y como economista, de buena formación, Víctor L. Urquidí estudió los efectos del acelerado incremento del crecimiento demográfico en el ámbito del empleo. Es interesante constatar que su acercamiento a los mercados de trabajo fue desde la perspectiva demográfica, como lo indica claramente el título de uno de sus artículos en la materia: “empleo y explosión demográfica”. Sin embargo, la problemática laboral la contemplaba en su gran complejidad. No se trata sólo de un factor —de la oferta de mano de obra—; Víctor L. Urquidí incluía en su análisis laboral el lento crecimiento económico, el bajo nivel educativo, las escasas remuneraciones y las desigualdades sociales, entre otros factores.

En la atención que puso Víctor L. Urquidí a las dimensiones laborales del fenómeno demográfico actuaba como economista-demógrafo. ¿Por qué, entonces, las paradojas que he mencionado? Aventuro una respuesta. En su grandeza, don Víctor era un hombre sencillo. Siempre lo recordaré, en su grandeza y en su sencillez, con admiración.

De los límites del crecimiento al desarrollo sustentable

El itinerario intelectual de Víctor L. Urquidí es una exploración incansable sobre un vasto paisaje académico. Desde su participación en los debates sobre los límites al crecimiento, su análisis de la economía mundial y su impacto sobre el medio ambiente, Víctor Urquidí siempre se mantuvo a la vanguardia del quehacer académico. Su recorrido alcanzó a delinear un programa de investigación de largo plazo sobre los temas centrales de nuestro tiempo, rebasando las fronteras tradicionales de las ciencias sociales. En su trabajo queda de manifiesto el compromiso ético, la constante preocupación por la equidad social y su inquebrantable fidelidad con el rigor analítico. Estos son los valores que supo infundir a la investigación en El Colegio de México.

Su trayectoria se mantiene vigente y culmina hoy con una pregunta de gran complejidad que ocupó la atención de Víctor durante los últimos años de su vida: ¿cuáles son las condiciones que permitirán transitar hacia el desarrollo sustentable?

Este ensayo es un recorrido analítico por los caminos que Víctor Urquidí contribuyó a trazar hace ya más de tres décadas. Arranca en los primeros análisis sobre los límites al crecimiento y culmina en la serie de trabajos que rodea la discusión sobre el desarrollo sustentable (Urquidí 2000, 1994). La principal enseñanza de este recorrido es que nos hemos alejado del desarrollo sustentable. En consecuencia, la pregunta central es la siguiente: ¿será posible abrir la puerta hacia el desarrollo sustentable en el marco de las economías capitalistas del siglo XXI?

I. Se abre el debate: los modelos del Club de Roma

En 1972 se publicó el primer modelo de simulación sobre las interacciones entre dinámica de población, producción de alimentos, extracción de recursos naturales no renovables y crecimiento económico a escala mundial. El modelo fue producido para el Club de Roma

y se publicó en el libro *Los límites al crecimiento*. Ese análisis trasladó el debate sobre problemas locales de contaminación (al estilo Rachel Carlson y Barry Commoner) hacia una reflexión sobre tasas de utilización y sobre explotación de recursos naturales a nivel mundial.

El estudio desató un acalorado debate sobre las implicaciones del análisis, sobre todo desde la perspectiva de las aspiraciones de los países en vías de desarrollo. Siendo miembro del Club de Roma, Víctor Urquidí fue el principal promotor de esta discusión en México y escribió el prólogo de la traducción al español (Urquidí, 1972). Esa polémica es precursora de la discusión actual sobre desarrollo sustentable.

La principal conclusión del modelo *Límites al crecimiento* (LAC) es que de continuar las tendencias observadas en 1972 para el crecimiento en población mundial, industrialización, contaminación, producción de alimentos y agotamiento de los recursos naturales, los límites al crecimiento serían alcanzados en algún momento durante los siguientes cien años. El sistema global rebasaría los límites físicos y se produciría el colapso en los niveles absolutos de población y producción industrial. En la mayor parte de los escenarios del modelo el colapso se presentaría por el agotamiento de los recursos naturales.

El informe LAC de 1972 inauguró una carrera para elaborar modelos de la economía mundial. Le sucedieron los modelos de Mesarovic-Pestel, Leontief, y de la Fundación Bariloche. Esos modelos establecieron las bases para una representación más rigurosa de las interdependencias entre procesos económicos, uso de recursos naturales y deterioro ambiental.

El modelo Mesarovic-Pestel (MP) introduce un análisis desagregado con diez regiones del mundo y cinco niveles de análisis. Cada región enfrenta diferentes límites en distintos momentos. El colapso puede ocurrir por diferentes razones a nivel regional, quizás antes de la mitad del siglo XXI. Pero como el mundo es un sistema, tarde o



temprano esos colapsos tendrán repercusiones sobre las demás regiones. El único curso de acción es el "crecimiento orgánico", un proceso armónico para todos los componentes del sistema. Pero el crecimiento orgánico es inalcanzable cuando las disparidades entre países ricos y pobres se profundizan. La conclusión del modelo es que para revertir esa tendencia es necesario aumentar fuertemente la ayuda oficial a los países en desarrollo. Hoy sabemos que esa ayuda se contrajo de manera notable a partir de los años ochenta y en el año 2000 apenas alcanzó un total de 53 mil millones de dólares y la brecha en el ingreso per cápita se deterioró todavía más.

En la actualidad, muchos centros de investigación desarrollan modelos mundiales, por ejemplo, sobre la economía del cambio climático y la transición energética. Sus antecedentes se encuentran en los informes al Club de Roma. Por eso es pertinente examinar si las conclusiones (primordialmente pesimistas) de los escenarios trazados por aquellos primeros modelos se han visto confirmadas o desmentidas por la realidad.

II. El viraje de la economía mundial

Una gran paradoja rodea los informes al Club de Roma. Hoy todavía se discute si sus predicciones sobre deterioro ambiental y colapso económico se cumplieron o no. Pero lo realmente importante es que sus previsiones sobre cre-

cimiento de la economía mundial no correspondieron a la realidad histórica. Y es que precisamente cuando se publican los primeros dos informes al Club de Roma la economía mundial atraviesa por un punto de inflexión: entre 1945-1970 las tasas de crecimiento económico fueron muy elevadas, mientras que entre 1970 y 2000 se redujeron en un 40%.

¿Cuáles son las causas de este lento crecimiento y del mal desempeño de la economía mundial? La expansión del sector financiero y su autonomización de la esfera económica es una de las más importantes. En 1971 Estados Unidos suspendió la compraventa de oro, desvinculó al dólar del patrón oro y liquidó la era de los tipos de cambio fijos para la economía mundial. A partir de ese momento comienzan a eliminarse las restricciones a la libre circulación de capital y a sentirse los efectos negativos de las variaciones en las paridades. La necesidad de protegerse frente al riesgo cambiario, por una parte, y la urgencia de aprovechar las oportunidades de especular con los movimientos y diferenciales de tasas de interés y tipos de cambio, por la otra, contribuyeron a impulsar la apertura financiera. Simultáneamente se aceleró la diversificación de instrumentos financieros y la expansión de las transacciones en los mercados de capital no se hizo esperar.

En 1973 la relación entre transacciones en divisas y el valor del comercio mundial era de 2 a 1; hoy, esa razón es de 70 a 1. Ese es un indicador claro de la separación entre la esfera financiera y los sectores reales de la economía. Ese desprendimiento tuvo repercusiones negativas desde 1970 al consolidarse una tendencia al alza de las tasas de interés de largo plazo (al formarse mercados de instrumentos financieros de largo plazo los bancos centrales perdieron capacidad para influir en la formación de esas tasas de interés). Además, la volatilidad de las tasas de interés se incrementó, al tiempo que aumentaron las operaciones en los mercados de divisas. Finalmente, los recursos se desviaron hacia las actividades financieras, inmobiliarias y de seguros en detrimento de la inversión productiva en los sectores reales de la economía.

Pero, ¿cuáles fueron las causas profundas de la expansión del sector financiero? La explicación está relacionada con el ciclo largo de acumulación de capital que se consolida en el último tercio del siglo XIX. A medida que el ciclo largo de acumulación de capital basado en la hegemonía de Estados Unidos comienza a enfrentar tasas de rentabilidad menores en los sectores reales de la economía (a partir de la década de 1970), crece la demanda de capital móvil y la especulación financiera. Desde esta perspectiva, la globalización comercial y financiera no es la historia de éxito de la expansión capitalista, como los medios la describen. Al contrario, la globalización es la respuesta de las economías capitalistas a la crisis iniciada a finales de la década de 1960. Desde esta perspectiva, las crisis finan-

En la explanada de El Colegio... noticias y actividades

Tercer Reencuentro de Egresados Colmex 2007

22 de Septiembre de 2007

El sábado 22 de septiembre del presente año, se llevó a cabo el Tercer Reencuentro de Egresados Colmex 2007, evento al cual se dieron cita egresados de todos los centros y programas de El Colegio, así como profesores, ex profesores y amigos.

La cita fue a las 11:30 horas en la explanada de El Colegio con un formato más relajado que en años anteriores. Hubo música, quesadillas, tacos, y además este año se consiguió el patrocinio de Grupo Modelo y de La Madrileña para las cervezas y el vino tinto respectivamente. Aprovechamos para agradecer el apoyo de ambas compañías.

A los asistentes al reencuentro se les obsequió la última revista de su centro y un termo con el logo de El Colegio. Hubo una rifa donde se obsequiaron publicaciones de El Colegio, tazas, relojes y otros regalitos. Los egresados titulados pudieron obtener la credencial permanente de egresado de El Colegio.

El doctor Javier Garciadiego, Presidente de esta institución, dio las palabras de bienvenida y Lina Gryj, Directora de Desarrollo Patrimonial invitó a los asistentes a hacer un recorrido por las instalaciones de El Colegio, con el fin de mostrar las mejoras que se han logrado gracias a los donativos que recibimos año con año por medio de las Campañas.

El evento concluyó alrededor de las 17:00 horas y contamos con la asistencia de 170 personas. Esperamos que hayan pasado una tarde agradable.

¡Nos vemos en el próximo reencuentro!



Durante el registro

Palabras de bienvenida
del doctor Garciadiego



¡Yo si tengo
la camiseta puesta!



Recuerdos
de El Colegio



Vista panorámica



¡Ya tengo mi credencial de egresado!



Egresados de Historia



Algunos del CEI posando para la foto



Representantes del CES y CEDUA



Primera promoción de Bibliotecología



Convivieron egresados, profesores y amigos de todos los centros



Avances Campaña Anual Colmex 2007

Modernización de Infraestructura de Cómputo y Telefonía



El Fondo Patrimonial en Beneficio de El Colegio de México, A. C. se creó en 1986 como una organización independiente cuyo objetivo central es contribuir al crecimiento y desarrollo de El Colegio.

Las Campañas Anuales son estrategias que impulsa el Fondo Patrimonial con el fin de reunir recursos para mejorar y preservar las instalaciones de El Colegio.

La **Campaña Anual Colmex 2007** es la cuarta campaña que impulsa el Fondo Patrimonial y tiene como objetivo la **modernización de la infraestructura de cómputo y telefonía**.

La meta de la Campaña Anual Colmex 2007 es de **6.5 millones de pesos**

Al igual que en las campañas anteriores, se cuenta con el compromiso del Fondo Patrimonial de aportar un peso por cada peso recaudado.

A la fecha tenemos los siguientes resultados:

Recursos comprometidos*	Aportación Fondo Patrimonial	Total recursos comprometidos
\$1 600 000.00	\$1 600 000.00	\$3 200 000.00

*Cantidad que los donantes prometieron y se van recibiendo en diferentes fechas

El Colegio de México aportará al proyecto \$1 600 000.00.

Sin tomar en cuenta las aportaciones del Fondo Patrimonial, ni a éste como un donante, la participación en la Campaña Anual Colmex 2007 es como sigue:

Del total de donantes a la campaña: 51% son internos de El Colegio, 40% son egresados y amigos del Colmex y 9% son empresas. En relación con el total de los recursos recaudados: 87.0% ha sido donado por empresas, 9.0% por personal administrativo y académico de El Colegio y 4% por egresados y amigos.

Nuestro compromiso

- Entregar recibos deducibles de impuestos.
- Acceso gratuito durante un año a publicaciones electrónicas de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas.
- Aplicar eficaz y eficientemente sus recursos.
- Rendir cuentas transparentes.
- Destinar los recursos a los proyectos para los que fueron solicitados.
- Proveer resultados tangibles.
- Informar del uso de los recursos y de los avances de los proyectos.
- El Fondo Patrimonial aporta un peso por cada peso recaudado.

¡Participa y Transforma, El Colegio también es tuyo!

Tu donativo es deducible de impuestos y lo puedes realizar periódicamente o en un solo pago por medio de:

- Cheque • Depósito bancario • Transferencia bancaria • Tarjeta de débito o crédito
- Descuento por nómina (para empleados de El Colegio)

Banco: BANORTE • **A nombre de:** Fondo Colmex • **Cuenta núm.** 00114058319 • **Clabe:** 072180001140583198

Más informes:

Tels. 52(55) 5449 3000 ext. 2127 y 2938

Dirección de Desarrollo Patrimonial • El Colegio de México

campana.anual@colmex.mx

Premios y Reconocimientos a miembros de la comunidad de El Colegio de México



Premio de Reconocimiento ONU-Hábitat 2007 a Martha Schteingart, investigadora del CEDUA

Dentro del marco de la "Conferencia Internacional sobre la Situación de seguridad en las Ciudades del Mundo", que tuvo lugar el pasado 4 de octubre en la ciudad de Monterrey, **Martha Schteingart** profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México, recibió el premio "ONU-Hábitat 2007", el cual hace un reconocimiento a las contribuciones más destacadas e ininterrumpidas en la esfera de los asentamientos humanos. Asimismo la profesora dictó la conferencia titulada "Problemas y políticas urbanas en América Latina: certidumbres y falacias".

Martha Schteingart, calificada por ONU-Hábitat como una de las más prominentes investigadoras urbanas en América Latina, se ha destacado en el campo de estudios urbanos y planificación. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de México (SNI) y ha sido electa miembro del Consejo de Gobierno de la Procuraduría Ambiental y de Ordenamiento Territorial del Distrito Federal. Durante su notable carrera académica ha publicado 22 libros y más de 150 capítulos en libros y artículos en revistas especializadas, referidos a temas como suelo y vivienda, división social del espacio y segregación urbana, pobreza y políticas sociales, gestión local, servicios, transporte y medio ambiente.

Su trabajo ha tenido un impacto significativo en el medio académico, gobierno, sector privado, organizaciones de la sociedad civil y en otros actores comprometidos en el campo de los asentamientos humanos tanto en América Latina como en otras partes del mundo.

Fuente: www.unhabitat.org/hs-net

Premio de Investigación 2007 de la Academia Mexicana de Ciencias a Elisa Speckman, egresada del CEH

Cinco destacados especialistas en historia, ecología pesquera, computación, procesos sociales y procesos vinculados con reactores, fueron designados ganadores de los Premios de Investigación 2007 para científicos jóvenes que otorga la Academia Mexicana de Ciencias (AMC).

Elisa Speckman Guerra, investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Doctora en Historia por El Colegio de México, recibió el premio en el área de humanidades por sus estudios en historia social y de instituciones.

Esta es la distinción más importante para jóvenes investigadores menores de 40 años y la segunda más importante a nivel nacional para científicos mexicanos. Los reconocimientos se entregan por trabajos científicos de calidad, originalidad e impacto, en las áreas de humanidades, ciencias naturales, ciencias exactas, ciencias sociales e ingeniería y tecnología.

Elisa Speckman es autora de *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (ciudad de México 1872-1910)*, se ha dedicado a investigar el derecho, sobre todo, en materia penal, así como la administración de justicia, la criminalidad y la cultura jurídica en los siglos XIX y XX. Actualmente prepara una obra sobre el jurado popular en la ciudad de México, que funcionó entre 1869 y 1929.

Fuente: Academia Mexicana de Ciencias / Boletín AMC/61/07/ México, D.F., martes 2 de octubre de 2007

¡Muchas Felicidades!

Estimado egresado:

Si has recibido algún premio o reconocimiento nos interesa conocerlo y difundirlo.

Envía la información a egresados@colmex.mx

Mayores informes

52(55) 5449 3000 ext. 2127 y 52(55) 5449 2938

Dirección de Desarrollo Patrimonial, El Colegio de México

campana.anual@colmex.mx

lgryj@colmex.mx

cieras de los años noventa vendrían siendo parte de un mismo fenómeno: el ocaso de un ciclo largo de acumulación alrededor de un centro hegemónico.

Para algunos, los informes al Club de Roma se equivocaron acerca de la evolución futura de la economía capitalista mundial. Pero eso no es del todo claro porque las predicciones sobre colapsos en el sistema mundial no comenzarían a presentarse sino hasta los años 2015-2020 e inclusive más tarde. Lo más importante es que esos estudios no fallaron en sus escenarios sobre degradación ambiental y los peligros de colapso mundial que entrañan.

III. Medio ambiente, recursos naturales y ciclos globales

En varios de sus últimos trabajos Víctor L. Urquidi confirmó que los informes para el Club de Roma siguen siendo válidos, sobre todo en lo que se relaciona a los desechos tóxicos, el cambio climático y el agotamiento de la base de recursos naturales (Urquidi, 2003, 2002). Hoy los signos de sobreexplotación de recursos naturales y del deterioro ambiental cada vez más intenso están por todas partes.

Agricultura y pesquerías

En los últimos cuarenta años la producción de alimentos ha seguido creciendo. El número de personas subnutridas en el mundo pasó del 37% al 18% de la población mundial entre 1965 y 1998. Sin embargo, las tasas de crecimiento de la producción mundial agrícola son cada vez más reducidas y la producción per cápita ha tendido a disminuir. La tasa de crecimiento de la producción per cápita pasó de 3.5% para el periodo 1960-1970 a solamente 2.5% entre 1981-1990. Para el decenio 1990-2000 esa tasa de crecimiento es de apenas 0.25%.

Además, entre 1961 y 2004 la superficie cultivada per cápita pasó de 1.4 a 0.81 metros cuadrados. Por su parte, la tasa de crecimiento de los rendimientos agrícolas en la

producción de cereales se redujo de 3.4% a 1.8% entre principios de los años sesenta y finales de los noventa. Esto podría estar indicando que se ha llegado al límite de las fronteras extensiva e intensiva con la tecnología de la revolución verde.

Las pesquerías oceánicas del mundo también están en crisis. El nivel total de captura alcanzó su nivel histórico más elevado con 82 millones de toneladas en 1987, pero a partir de ese año la captura ha declinado hasta 71 millones de toneladas. En la actualidad, la FAO estima que 12 de las 16 regiones pesqueras en las que se dividen los mares del mundo, están siendo explotadas en o por arriba del nivel de máximo rendimiento sostenible, es decir más allá de su capacidad para restaurar la captura anual con nuevas cohortes que mantengan la pesquería.

Cada año aumenta la profundidad de captura de las especies pelágicas, pasando de un promedio de 170 metros en los años cincuenta a 275 metros de profundidad en el año 2001. A esas profundidades el esfuerzo pesquero se concentra en las especies de los niveles inferiores de las cadenas tróficas. La presión sobre los demás componentes de esas cadenas es mayor.

Petróleo

El ejemplo más claro del agotamiento de los recursos naturales no renovables es el del petróleo. El petróleo que fue extraído primero se encontraba cerca de la superficie terrestre, bajo presión, el más ligero y de poco contenido de azufre, y por lo tanto fácil de refinar y convertir en gasolina. A medida que se agotaron esos yacimientos se explotaron otros que estaban en la plataforma continental, con menos presión y mayor contenido de azufre. Hoy en día, la tasa de extracción es de unos 85 millones de barriles diarios y ya se rebasó el punto de máxima producción a nivel global. Esto no significa que el petróleo está a punto de agotarse; pero sí significa que se terminaron los días de petróleo barato. Todo esto tendrá un efecto gigantesco de reestructuración económica y financiera a nivel mundial.

Extinciones masivas y biodiversidad

El mundo está avanzando en la dirección de un proceso de destrucción de formas de vida comparable a las cuatro extinciones masivas anteriores. La gran diferencia es que esta extinción masiva tendría orígenes antropogénicos: el ser humano sería testigo, pero también el motor final de este proceso de pérdida de diversidad biológica. Su propio destino quizás depende de este proceso. Se calcula que existen diez millones de especies en el planeta, pero cada año miles de especies, desde microorganismos hasta grandes mamíferos, se pierden para siempre. La tasa de



extinciones que se calcula existe hoy en día es mil veces más alta que la tasa de extinciones revelada en el récord fósil para los últimos sesenta millones de años. Su velocidad e intensidad hacen temer incluso por el derrotero que podría seguir la evolución en los siglos venideros.

La principal causa detrás de la extinción de especies es la destrucción de hábitat y ecosistemas como el bosque tropical húmedo o los humedales a medida que se expande la frontera agrícola y ganadera. La segunda causa más importante es la introducción de especies exóticas y la tercera es la actividad extractiva de animales y plantas en la lista de especies amenazadas o en vías de extinción. El cambio climático podría convertirse en una de las principales causas de la extinción masiva que ya estamos presenciando.

Cambio climático

En el año 2003 las emisiones totales de carbono por el uso de combustibles fósiles y por la deforestación rebasaron los 6.8 mil millones de toneladas, lo que representa un crecimiento de 4% con respecto al año anterior. Las emisiones globales de carbono se han cuadruplicado desde 1950. El resultado es que entre 1750 y 2003 la concentración atmosférica de dióxido de carbono pasó de 280 a 376 partes por millón (ppm). De acuerdo con el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), el principal organismo científico en esta materia, ese aumento del 32% no tiene precedentes en los últimos 20,000 años.

El incremento de este gas invernadero provocó un aumento de 0.8 grados centígrados en el último siglo. Se proyecta un incremento de la temperatura promedio mundial de entre 1.4 y 5.8 grados centígrados para el año 2100. Esto provocará una mayor variabilidad climática, con eventos meteorológicos más volátiles y frecuentes. Las consecuencias serán desastrosas y algunos países estarán en peligro de desaparecer.

Deterioro de ecosistemas

En los últimos cien años se han desgastado casi todos los ecosistemas del mundo, desde los bosques y tundras, hasta los humedales y sistemas costeros. Como resultado, se ha reducido la capacidad de los ecosistemas para prestar los servicios de regulación y aprovisionamiento que son vitales para el bienestar humano. En los últimos cincuenta años los seres humanos han alterado los ecosistemas del planeta más rápido e intensivamente que en cualquier otro periodo comparable. De los 24 ecosistemas estudiados por el *Millenium Ecosystem Assessment* (MEA), 15 han sido deteriorados o usados más allá de su capacidad de recuperación. Peor aún, ha aumentado la probabilidad de que se presenten cambios no lineales en los ecosistemas (alteraciones abruptas y con aceleración creciente, fre-

cuentemente con efectos irreversibles). Las consecuencias para la humanidad pueden ser catastróficas.

IV. Crecimiento en un mundo de recursos finitos

El premio Nobel Simon Kuznets analizó la experiencia de varios países después de la Segunda Guerra Mundial y concluyó que en las primeras etapas de desarrollo de una economía puede presentarse un incremento de la desigualdad social por la concentración del ingreso. Pero al mantenerse el crecimiento, esa desigualdad disminuye. Algunos autores establecieron una analogía entre desigualdad y deterioro ambiental y construyeron la llamada curva ambiental de Kuznets (EKC, por sus siglas en inglés). Al iniciarse el crecimiento del ingreso per cápita, el deterioro ambiental aumenta; pero al sostenerse dicho crecimiento, la degradación ambiental disminuye y hasta se revierte. El proceso se describe con una curva en forma de U invertida.

La EKC establece una relación diferente a la del Club de Roma entre crecimiento y deterioro ambiental. No sólo no existe un problema de límites al crecimiento, sino que éste sería el camino para la conservación del medio ambiente. Sin embargo, hay varios problemas en esta construcción. El primero es que el medio ambiente es multidimensional y, por lo tanto, no es posible tratarlo como si fuera un solo bien. Para algunas dimensiones del medio ambiente, el deterioro puede comportarse tal y como lo sugiere la EKC, pero esta evolución podría coexis-



tir con un mayor deterioro en otras dimensiones. El segundo problema es que la EKC supone que los problemas ambientales no se acumulan y que son reversibles. Eso es falso cuando se destruyen los ecosistemas y sobreviene la extinción de especies. Estos y otros daños no tienen reparación, no importa cuál sea el ingreso per cápita alcanzado por una sociedad.

Aun si existiera el proceso que describe la EKC, la gran mayoría de los países en vías de desarrollo ha estado creciendo a tasas muy bajas. Esto significa que se acercan muy lentamente a la cresta de la curva (el segmento en el que hay mayor deterioro ambiental) y que la degradación ambiental permanecerá a niveles muy altos por muchos años. Además, las crisis económicas hacen todavía más lento el paso por la cresta de la curva y alargan el tiempo en el que la presión es mayor sobre los recursos naturales y el medio ambiente.

El debate sobre crecimiento y sustentabilidad también ha de colocarse en la esfera del comercio internacional. La teoría económica del comercio internacional parte del supuesto de que la apertura comercial beneficia a todos los países y conduce al crecimiento económico. Si existiera la curva ambiental de Kuznets, eso conduciría a una mejoría en el medio ambiente. Por eso la Organización Mundial de Comercio concluye que las regulaciones ambientales no deben estorbar o perturbar el comercio internacional.



Pero la relación entre apertura comercial y crecimiento económico no es clara. Algunos estudios encuentran una correlación positiva y concluyen que si la globalización favorece el crecimiento, entonces la apertura comercial resuelve los problemas ambientales. Sin embargo, los datos no confirman el vínculo entre globalización y crecimiento y muchos análisis ponen en cuestión esta relación. La experiencia mexicana en los últimos quince años es evidencia de que la apertura comercial no necesariamente garantiza mayor crecimiento. La explicación es sencilla: el sector exportador se encuentra básicamente desconectado del resto de la economía.

Los costos ambientales pueden desplazarse a través de flujos comerciales y de inversión. Esto sucede si los países industrializados importan más bienes de sectores intensivos en contaminación y degradación ambiental de los que exportan. Para los países subdesarrollados, las exportaciones de bienes intensivos en emisiones y degradación ambiental constituirían una especialización perversa: la pérdida de ingresos proveniente del deterioro en los términos de intercambio es compensada con mayores exportaciones de bienes intensivos en degradación ambiental.

Este riesgo es ampliamente reconocido en la literatura especializada. Para examinar este problema, Muradian y Martínez Alier analizaron los flujos físicos de importaciones de once países ricos provenientes de países subdesarrollados entre 1971-1996 para los productos de sectores más intensivos en contaminación y deterioro ambiental. Encontraron que no existe una desvinculación en términos físicos entre crecimiento en los países ricos e importaciones de recursos naturales no renovables a la vez que aumenta el consumo de recursos no renovables provenientes de los países subdesarrollados. De este modo es posible identificar la huella ecológica de cada uno de los productos intercambiados en los mercados internacionales. Este tipo de análisis demuestra que el esquema de la curva ambiental de Kuznets no es suficiente para capturar la compleja relación existente entre desarrollo y medio ambiente.

Por otra parte, en la EKC se asimila el crecimiento con el bienestar. Eso ignora otras dimensiones del desarrollo, por ejemplo, la desigualdad social o el deterioro ambiental. El crecimiento tiene un costo y si no se toma en cuenta se estarán escondiendo problemas serios en el mediano y largo plazo. Examinemos estos dos aspectos del problema con el fin de vincular la discusión sobre límites al crecimiento con la noción de desarrollo sustentable.

El sesgo a favor de la expansión económica se basa en buena medida en la forma de medir los costos del crecimiento. Al calcularse el PIB no se toma en cuenta el desgaste de los recursos naturales, ni el deterioro ambiental. Utilizando ese sistema contable, una economía puede recorrer un sendero equivocado y descubrir que se empobreció liquidando sus recursos naturales y que el deterioro

ambiental le ha cerrado el camino al futuro. Una contabilidad más rigurosa debe estimar la depreciación del llamado “capital natural” y restarlo de la medida del PIB. Al restar el valor de la depreciación de los activos producidos del PIB se obtiene el producto interno neto (PIN) y cuando se resta el desgaste y deterioro de los recursos naturales y el medio ambiente se obtiene el producto interno neto ajustado (PINA). Se genera así una idea más certera sobre la calidad del crecimiento y las perspectivas a largo plazo de una economía. En México el sistema de cuentas nacionales ajustadas por el agotamiento de los recursos naturales y el desgaste ambiental revela que el producto interno neto ajustado es 23% inferior al PIB estándar.

Pero queda una pregunta fundamental: ¿es indispensable el crecimiento para garantizar el bienestar de los seres humanos en este planeta? Quizás en esa pregunta se conjugan los dilemas más importantes de la humanidad al inicio del siglo XXI porque el crecimiento económico se ha convertido en sinónimo de bienestar. Y como los costos del PIB no se toman en cuenta, los economistas creen que hay que crecer para salir de la pobreza y el deterioro ambiental.

Para Herman Daly el sesgo pro-crecimiento debe ser reemplazado por un estado estacionario que reduzca la capacidad del sistema de procesar materiales y energía y aumente el bienestar social. Pero según este autor, será difícil lograrlo porque las sociedades capitalistas requieren un alto nivel de inversión neta para alcanzar el pleno empleo y eso significa crecimiento. Esta explicación no es convincente porque el pleno empleo no es esencial para las economías capitalistas. Tampoco explica por qué la inversión como proporción del PIB cayó de 6% a 3% en las economías de la OCDE entre 1950 y 2000. La verdadera razón por la cual esas economías necesitan crecer no es



simplemente ideológica y depende más de su forma de organizar la producción y el consumo.

El análisis de Marx sobre la competencia inter-capitalista ofrece una visión diferente. La premisa es que el capital no puede existir sino como fracciones que constituyen, cada una, un centro privado de acumulación de capital. La competencia inter-capitalista es el proceso mediante el cual se imponen las leyes del capital. Por eso la competencia “no es otra cosa que la naturaleza interna del capital”. En esa competencia las fracciones individuales del capital no pueden dejar de crecer so pena de desaparecer. En esa lucha fratricida los capitales individuales utilizan todas las armas que pueden emplear. El cambio tecnológico es una de esas armas, como bien ha reconocido Baumol al atribuirle a Marx la tesis central de su último libro: “Bajo el capitalismo, la actividad inventiva, que en otras economías es fortuita y optativa, se hace obligatoria y se convierte en un asunto de vida o muerte para la empresa”.

Si las economías capitalistas son tan exitosas en producir crecimiento, cabe preguntar si también lograrán proporcionar desarrollo sustentable. Es decir, se necesita saber si se puede transitar a economías que puedan incrementar el bienestar humano sin aumentar la masa y energía que utilizan del entorno. Esas economías permanecerían en constante regeneración, pero en una escala que permitiera la continuación de las funciones regulatorias de los grandes ciclos bio-geo-químicos del planeta. Si esa transición es factible o no, es una interrogante relacionada directamente con la supervivencia de la humanidad. La pregunta permanece abierta pero la respuesta no puede esperar mucho tiempo.

Bibliografía

Urquidi, Víctor L. (2003), “Perspectivas de las cumbres de Río y de Johannesburgo. ¿Se harán realidad las estrategias de desarrollo sustentable y equitativo?”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núms. 67-68 [47-72].

_____ (2002), “Los desafíos del desarrollo sustentable en la región latinoamericana”, El Colegio de México (manuscrito no publicado, aparece en este volumen).

_____ (2000), “El desarrollo sustentable: un concepto multidisciplinario en un mundo complejo y cambiante”, Programa de estudios avanzados en desarrollo sustentable y medio ambiente (LEAD), México, El Colegio de México.

_____ (1998), “Desarrollo sustentable. ¿Quimera o proceso alcanzable?”, Centro de Investigaciones Socioeconómicas, Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, Coahuila.

_____ (1972), “Allende el año 2000”, prefacio a la edición en español de *Los límites al crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.

Palabras*

Antes que nada debo agradecer la presencia de todos ustedes en ambos lados de la mesa. Debo mencionar aparte a Sergio López Ruelas y Micaela Chávez Villa porque, desde que me entregaron la invitación del presidente Raúl Padilla López, para recibir el reconocimiento de la FIL, ellos han estado al pendiente de los preparativos de esta reunión, junto con Guillermo Antonio Reyna Figueroa, que ha sido responsable de la logística de la misma. Sergio, Micaela y yo asesoramos a Luis Alejandro León Dávila para la composición del audiovisual que se proyectó hace rato. Muchas gracias a todos los que participaron en el mismo.

Muchas gracias también a Mario Ojeda Gómez, a quien hemos escuchado esta tarde, autor de uno de los estudios clásicos de la política exterior de México, y de otras contribuciones importantes a la politología mexicana; maestro de la mayor parte de nuestros más destacados politólogos e internacionalistas actualmente activos; y brillante administrador que ha sido como director del Centro de Estudios Internacionales –y como coordinador general académico, secretario general y presidente– de El Colegio de México.

Gracias a todos los demás que han trabajado para que estemos aquí reunidos esta tarde.

Les acabo de leer el principio del mensaje que había concluido el 24 de noviembre. Entonces no sabía que a Helen Ladrón de Guevara, como responsable de las relaciones exteriores del coloquio, le tocaba atender a los regiomontanos. Tampoco tenía la menor idea de que nos acompañaría, sin previa invitación y prácticamente de iucógnito, el gran novelista mexicano Gustavo Sáinz. Él y yo hemos platicado sólo unas cuantas veces en muchos, muchos años. No nos escribimos. Pero somos amigos. No puedo ocultar la satisfacción de que esté entre nosotros.

Miryam Vidriales me pidió, a fines de agosto, que le respondiera cuatro preguntas para un boletín de prensa.

* Palabras pronunciadas por Ario Garza Mercado en el homenaje al bibliotecario de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara el 29 de noviembre de 2006 en el marco del XII Coloquio Internacional de Bibliotecarios.

Yo añadí una quinta. Las cinco respuestas sirvieron de base para el audiovisual que ustedes han visto. Quiero leerlas todas porque no encuentro otra forma de salir airoso del compromiso de participar en este acto.

1. *Usted recibirá un homenaje a la labor del bibliotecario, ¿cómo definiría esta labor actualmente?*

Igual que antes. Mis maestros me enseñaron a administrar bibliotecas; a seleccionar, adquirir, organizar, custodiar y preservar los materiales que necesitan los usuarios; a promover el uso de las colecciones y los catálogos que las representan; a servir de intermediario entre los usuarios y los materiales; y a contribuir a la formación y el desarrollo de los usuarios para que necesiten menos del intermediario y aprovechen mejor sus servicios cuando de todos modos los requieran.

Los bibliotecarios actuales hacemos las mismas cosas, desde hace tiempo con el apoyo de una tecnología que ahora nos permite hacerlas mejor o más oportunamente, pero los jóvenes tienden a llamar de otro modo a algunas de ellas. Es justo advertir sin embargo que el cambio de denominación refleja, muchas veces para bien, una nueva definición de objetivos, enfoques, prioridades o procedimientos. El cambio representa, en tal caso, el progreso.

Entre las cosas que se siguen llamando igual, desde que las aprendí de mis maestros, se encuentran la docencia y la investigación.

2. *En la sociedad de la información, las bibliotecas y los bibliotecarios enfrentan retos constantes en la gestión de la información. Para usted, ¿cuáles son los más importantes?*

La nuestra sigue siendo una sociedad de medios masivos de comunicación. Nunca podrá ser una sociedad de la información, y menos aún del conocimiento, si se sigue confundiendo a estas sociedades con la sociedad de las computadoras.

La biblioteca ciertamente debe contar con recursos electrónicos pero no limitarse a funcionar como café, o peor aún megacafé, Internet. El reto en 2006 es igual que en 1958, cuando me asomé por primera vez a la bibliote-

conomía: hacer que las bibliotecas formen parte de la vida habitual de la gente, como ocurre con el radio, la televisión, el cine, los deportes y, en el caso de los más afortunados, las computadoras personales. El reto sigue siendo que las decisiones que afectan a las bibliotecas se tomen por razones profesionales. Por ejemplo: que el diseño de sus edificios se adopte de acuerdo con bibliotecarios responsables e informados, para que las bibliotecas ofrezcan el mejor servicio, al mayor número y al menor costo posibles; que no se construyan solamente como monumentos a la mayor gloria del arquitecto que las diseña y del funcionario que las inaugura; o como actos de campaña electoral.

3. *En un nivel personal, ¿cómo definiría usted su relación con los libros?*

Los libros forman una parte muy importante de mi trabajo y de mi descanso. Me gusta tanto leer y escribir libros como seleccionarlos para las bibliotecas; dar clase; platicar frente a frente, por teléfono o por Internet; oír música, ver películas o hacer ejercicio.

Acostumbro conservar algunos libros propios para consultarlos, en ocasiones para volverlos a leer en casa y, las menos, por razones sentimentales; pocas veces como objetos de arte.

En el trabajo generalmente leo sólo literatura profesional, pero casi siempre lo hago con gusto. José Alvarado decía que los libreros que leen son tan peligrosos como los cantineros que beben. Por supuesto que era una broma porque el librero y el bibliotecario que leen pueden servir mejor a los lectores. Algunos tenemos que leer más que otros, como parte de nuestro trabajo, para efectos por ejemplo de docencia o investigación. Pero es cierto que es un peligro el bibliotecario que lee o escribe, en el trabajo, más de lo que necesita la biblioteca en la que es responsable principalmente de labores de administración, selección o adquisición de materiales, organización bibliográfica o servicio a los lectores.

En la casa generalmente leo sólo por gusto aunque parte de lo que lea tenga un motivo profesional. Me considero un buen bibliotecario y un buen lector pero no un bibliófilo en el sentido común y corriente de la palabra. No soy un coleccionista particular a gran escala, ni un lector voraz, como parece ser afortunadamente el caso de Emmanuel Carballo, Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco. Tampoco recuerdo haber hecho esfuerzo alguno para conseguir un libro raro.

4. *También en el plano personal, ¿qué evento o circunstancia detonó su vocación de bibliotecario?*

Yo estudié en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad de Nuevo León, de 1952 a 1957. El último año de la carrera obtuve un cien en cada una de las materias, como otros cuatro compañeros de generación.



© Daniel Correa Rojo

Cuando me recibí, en 1958, ya tenía algunos años de litigar, primero como secretario, mensajero y socio de mi papá, el Lic. Román Garza Salinas; y luego por mi cuenta. Me iba bien pero quería tener un ingreso seguro porque quería casarme. También quería una beca para estudiar en París.

Entonces fui a platicar con Roque González Salazar que era rector de la Universidad de Nuevo León y juez del ramo civil. Roque me halagó mucho al proponerme que, a título personal y por término indefinido, me dedicara a estudiar y discutir con él algunos de los expedientes del juzgado para prepararle proyectos de sentencia. En seguida me sacó de onda al proponerme, como alternativa, que me hiciera cargo de la biblioteca de la Facultad de Economía. Me sentí ofendido porque yo me consideraba un excelente abogado y no tenía la más remota idea de lo que podía hacer como bibliotecario. Roque me habló entonces de la importancia que el proyecto de la Facultad tenía para la Universidad y me convenció de que hablara con la directora Consuelo Meyer para que, al menos, estuviera enterado de la magnitud y las características de una empresa que, en su opinión, deberíamos conocer todos los universitarios interesados en el futuro de nuestra institución.

La señorita Meyer estaba reorganizando la Facultad, prácticamente fundándola por segunda vez, con el respaldo del Banco de México, la asesoría de Daniel Cosío Villegas y Víctor L. Urquidi, y el apoyo del contador Ramón Cárdenas, que había sido el fundador original y el primer director de ésta.

La señorita Meyer, sin decirlo, revelaba que quería desarrollar la mejor facultad de economía de los países de habla hispana y una de las mejores del mundo. Sabía que, para ello, necesitaba una biblioteca excelente. También sabía lo que esto implicaba porque conocía muy bien, como estudiante, la de la London School of Economics y, como investigadora, la del Banco de México. En ésta trabajaban algunas de sus mejores amigas, como Beatriz Massa de Gil, que había estudiado en la Universidad de Columbia y en

ese momento estaba comprando, catalogando y clasificando los primeros libros para la biblioteca de la Facultad.

La señorita Meyer sabía que para mantener una buena biblioteca se requiere de los servicios de buenos bibliotecarios profesionales, formados en las escuelas de la especialidad, que entonces no existían en Monterrey. Después nos enteramos de que Roberto Bravo Villarroel ya estaba estudiando la maestría en la Universidad de Texas para reintegrarse a la Biblioteca del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey como Jefe del Departamento de Procesos Técnicos.

Cuando me entrevisté con la señorita Meyer, ella me propuso asociarme al proyecto, me transmitió la imagen que tenía del bibliotecario, y me ofreció la oportunidad de estudiar la maestría en la Universidad de Columbia o en la de Texas. La preferencia por la segunda se explicaba por su conocimiento de la colección latinoamericana entonces a cargo de Nettie Lee Benson, que fue mi maestra muchos años más tarde; por los contactos que había hecho con el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas; y por la existencia del E. D. Farmer International Scholarship Fund, que administraba el Instituto, en favor de mexicanos que quisieran estudiar en Texas.

Por si fuera poco, la señorita Meyer me invitó a tomar las cosas con calma, y la decisión por un término perentorio, de dos años de estudio y otros dos de trabajo, después de los cuales podría permanecer en la Facultad o regresar al derecho, más maduro, con la experiencia de haber vivido en otro país, aprendido otro idioma, estudiado otra profesión y ejercido otra carrera.

Me atrajo todo lo que me dijo la señorita Meyer y seguramente me influyeron el espíritu de aventura y las ganas de leer en inglés a novelistas como John Dos Passos, que admiraba Carlos Fuentes; y a poetas que, como Walt Whitman, había traducido a Agustí Bartra al español. O como Archibald MacLeish, que peleó en la guerra del 14 al 18; descubrió la historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo en la Biblioteca Nacional de París; y escribió un poema enorme titulado *Conquistador*.

Yo no sabía entonces que McLeish, abogado de profesión, había sido designado, ya siendo un escritor famoso, como Bibliotecario del Congreso de Estados Unidos, por Franklin Delano Roosevelt, en contra de la mejor opinión de la American Library Association; había convertido en una institución a la Library of Congress, que siempre había sido solamente "la sombra de un gran hombre"; y había asumido el liderazgo de la profesión bibliotecaria, cuando él la estuvo ejerciendo, en su país. De haberlo sabido, el ejemplo de MacLeish me hubiera servido de estímulo.

Jesse Shera decía que los niños no juegan al bibliotecario. La vocación del bibliotecario la descubrí, ya de grande, en la Facultad de Economía por lo que aprendí de Consuelo Meyer, en materia de administración y de obras

de consulta; y de Beatriz Massa de Gil en lo que se refiere a catalogación y clasificación. Desarrollé esta vocación en la Graduate School of Library Science de la Universidad de Texas porque me encantaba todo lo que aprendía; y la consolidé de vuelta en la Facultad porque disfrutaba ejercer todas las labores profesionales.

Entre 1964 y 1965 fui a estudiar al Instituto Nacional de las Técnicas de la Documentación en París y también, para tener acceso a la unidad habitacional de la Universidad y, por aquello de las moscas, filosofía del derecho y teoría del Estado. En 1965 establecimos el pequeño Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Nuevo León que se encontraba abierto de las 9 a las 14 horas. Entonces comencé a dedicar algunas horas, de las tardes y las noches, a estudiar expedientes y redactar escritos, para el Lic. Raúl Pedraza Díaz, que había sido mi socio en el despacho de papá. En 1966 yo sentía que había concluido mi trabajo en el Departamento y, por otro lado, el empleo me parecía inestable y mal pagado, a pesar de las buenas intenciones del rector Luis Eduardo Elizondo. Entonces tuve la tentación de dedicarme a la docencia y la investigación jurídicas, para no dejar Monterrey, pero fui a ver cómo estaban las cosas en la ciudad de México y tuve la suerte de que el señor Urquidi, presidente de El Colegio de México, me propusiera, a instancias de la señorita Meyer, entonces directora del Centro de Estudios Económicos y Demográficos, dirigir la biblioteca que luego adoptó el nombre de don Daniel.

Acepté el nombramiento de profesor-investigador de El Colegio de México junto con el de director de la Biblioteca. Ejercí la dirección hasta 1989, año en que renuncié a ella para facilitar la movilidad del personal académico y para dedicar más tiempo, allí mismo, a la investigación y a la docencia.

A diferencia del trabajo en el Departamento, y como ocurría con el de la Facultad, el de El Colegio de México era de dedicación exclusiva. De nuevo opté por la biblioteconomía, a costa del derecho, aunque, como dicen del sacerdote, el abogado nunca deja de serlo. Recuerdo que por ahí del cuarto año de estudios en la Facultad de Derecho había coqueteado con la idea de dejarlos para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, como lo estaban haciendo tres de mis mejores amigos, de la generación de *Kátharsis*. Alfonso Reyes me dijo que sería un error, por razones prácticas, pero también porque aquella carrera seguía siendo una de las más formativas. Jamás me he arrepentido de seguir su consejo.

También seguí escribiendo poesía, o creyendo que la escribía, como lo he hecho desde niño. El 23 de agosto de este mismo año tuve la satisfacción de presentar *Memoria de octubre* en Monterrey, poco después de que lo publicara el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León dentro de su Colección de Poesía. Contiene trabajos escritos entre 1956 y 2004.

Las únicas vocaciones de adolescencia que he traicionado son: la de compositor e intérprete, como Federico Chopin; y la de presidente de México, como Lázaro Cárdenas. Heredé la primera de éstas, corregida y aumentada, al principio a mi pesar, a mi hijo. Ario Alejandro es compositor, intérprete y productor de *rock and roll* y, en general, de música. Pero también digo en broma que se pasó al enemigo porque, después de aprobar el bachillerato de técnico en piano, decidió estudiar ciencias de la comunicación.

5. ¿Qué es *Memoria de octubre*?

Memoria de octubre es la segunda edición de *Memoria de prueba: poemas y ensayos* (Universidad Autónoma de Nuevo León, 1996) y la primera de “Diario de octubre” (2004).

La primera edición de *Memoria de prueba* reúne trece poemas firmados con el nombre de Ario Garza Mercado; dos conferencias, un poema y una epístola, con el heterónimo de Renán Salinas Reyna; y dos cartas, con el de Félix R. García S. La segunda edición incluye además “Prefacio”, “Taxco” y la narración de una anécdota como “Cuento de navidad”. Con éste cierro mi primer ciclo de creación literaria; “Diario de octubre” constituye el segundo.

Cuando redacté la presentación de *Memoria de octubre*, naturalmente la mantuve en los límites de la obra literaria pero aquí, entre nos, quiero relatarles algunas combinaciones booleanas entre mi vida profesional y mi afición a la literatura.

Recuerdo que en 1958, en la recién nacida biblioteca que fue bautizada años después con el nombre de Consuelo Meyer, estaba catalogando una tesis, posiblemente chilena, creo que de economía, que se anunciaba como *memoria de prueba*. Desde entonces me gustó la expresión, como título de mi primer libro de poesía, porque éste podría constituir una memoria de prueba, sin duda de ideas, pero también, y principalmente: de imágenes y sensaciones, sentimientos o emociones. Por razones que expliqué para el DVD, pero se perdieron en la edición, mi primer libro se llamó, sin embargo, poco menos que medio nerudianamente, *Nueve poemas*. Cinco de ellos sobreviven en *Memoria de octubre*.

Hablo de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas en “Cuento de navidad” y me refiero a ella, sin nombrarla, en el “Diario de octubre”. En este poema cuento una anécdota que involucra a cuatro de los colegas con los que disfruté mis primeras experiencias personales y profesionales de recién llegado como bibliotecario residente a la ciudad de México: Carl Deal, que vino a El Colegio como asesor de la Organización de los Estados Americanos; y Ramón Nadurille, Pablo Velázquez y Pedro Zamora, que me introdujeron a la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y a la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía.

Mr. Hyde escribió “Ciencia y filosofía del verano” y “Nuevo canto IX” como indirectas contra el *Manual de técnicas de investigación*, escrito por el Dr. Jekyll; “Misión del rollo y la rolloteca”, contra *Función y forma de la biblioteca universitaria: elementos de planeación administrativa para el diseño arquitectónico*, de quien ustedes ya saben. Quiero que ustedes sepan además que son exactas las cifras que doy en “Aún hay sol en las bardas” y en “Vasconcelos, la biblioteca y la mujer”. Espero que mis lectores se diviertan con estas cifras, mis enumeraciones y alfabetizaciones, y los falsos análisis de la bibliografía, la revista y los índices que cito en “Ciencia y filosofía”, independientemente de que conozcan o desconozcan los usos y los abusos de la bibliometría y otros métodos cuantitativos de investigación. En 1982, en una mesa redonda de bibliotecarios, en la Universidad de Nuevo León, Adolfo Rodríguez Gallardo dijo, con razón, que “una golondrina no hace verano”, cuando cité a Archibald MacLeish como ejemplo de lo que puede hacer un profano, que ha leído y escrito libros, si es buen administrador y, en lugar de dedicarse a otras cosas, se compromete con nuestra profesión y se rodea de excelentes bibliotecarios. De regreso en el avión, pensando en las palabras de Adolfo, se me ocurrió una estrofa para comenzar un poema. Dice así:

*Al principio
No había golondrinas ni verano
¿Qué fue primero
el huevo o la gallina?*

Como no pude construir un poema a partir de esta estrofa, inventé a su autor, Gustavo Alfonso [repito: Alfonso] Bécquer, y al conferenciante y la conferencia que se ocupan de aquél. Ambos tienen como antecedente algunos trabajos de Jorge Luis Borges, Augusto Monterroso, Leobino Zavala y, probablemente, el poeta regiomontano Miguel Covarrubias, Monsiváis y Pacheco. La conferencia se llama “Ciencia y filosofía del verano: homenaje al poema desconocido”. La atribuyo a Renán Salinas Reyna, el Mr. Hyde que mencioné hace un momento. Casi concluye el homenaje con estas palabras: “Muchas gracias a todos ustedes para quienes, igual que para mí, deseo que regresen las oscuras golondrinas y que

*vuelva el verano siempre
si bien –sería deseable– un poco menos
flameado por el sol que perseguía
al niño Alfonso Reyes.*

cuando su padre, el tapatío don Bernardo, era gobernador de Nuevo León.

Yo también les doy las gracias, y les deseo lo mejor de lo mejor, a todos ustedes, de todo corazón.

Ario Garza Mercado

Bibliotecario 2006

Estamos aquí reunidos, convocados por los directivos de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, para rendirle un merecido homenaje a Ario Garza Mercado por su labor en el fomento de los libros. La distinción que hoy se le otorga, "Bibliotecario 2006", es en reconocimiento a su trayectoria como bibliotecario, planificador de la biblioteca moderna y especialista en las técnicas de investigación y fuentes de información. Para mí es muy honroso y grato poder participar en este homenaje como uno de los oradores.

Hace tiempo, un distinguido educador dijo que puesto a escoger por necesidad entre una universidad con buenos profesores pero sin libros y otra sin profesores pero con libros, no dudaría en preferir la segunda, la de los libros. Añadía que su elección se debía a que la palabra oral se la lleva el viento, mientras que la palabra escrita perdura. Concluía diciendo que en última instancia, en una universidad sin profesores, pero con libros, existe el recurso de la educación autodidacta

Claro está que el educador del caso estaba exagerando. Exagerando para resaltar gráficamente la importancia que los libros tienen en la educación, en este caso la educación superior. Sin embargo, lo que dijo encierra una gran verdad. Por ejemplo, la diferencia en el grado de civilización que alcanzaron los antiguos pueblos del mundo que conocían la escritura, respecto de los que su conocimiento se limitó a la tradición oral, fue enorme.

La fuerza de la palabra escrita está en la base de la cultura, la ciencia y la tecnología. Pues bien, nuestro homenajeado ha dedicado su vida entera a la preservación y a la difusión de la palabra escrita. De ahí su gran mérito.

Conocí a Ario Garza Mercado en 1966, cuando llegó a El Colegio de México para hacerse cargo de la dirección de la biblioteca de la institución. Los directores anteriores a Ario habían sido distinguidos historiadores, pero sin la calificación para dirigir la biblioteca de una institución de educación superior, en forma profesional. Ario tenía las

credenciales para ello, a pesar de sus escasos 30 años de edad. Había fungido, en su nativa Monterrey, como Jefe del sistema de bibliotecas de la Universidad de Nuevo León por dos años y como jefe de la biblioteca de la Facultad de Economía, de esa misma universidad, por seis años. Pero además, su conocimiento derivaba no sólo de la práctica, sino que estaba avalado por una maestría en biblioteconomía (Library Science) de la Universidad de Texas, en Austin. De aquí que Ario reunía los conocimientos teóricos y prácticos en la materia, así como de las técnicas profesionales modernas.

En aquel entonces, yo me desempeñaba, como director del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio y tenía apenas cuatro años de haber llegado a la institución. Ario y yo nos hicimos buenos amigos desde un principio y le ayudé a incorporarse lo más rápido posible a su nuevo entorno, transmitiéndole las reglas no escritas de El Colegio. Ario me confesó, 40 años más tarde, que fui el primer amigo que tuvo en nuestra institución. No sé por qué tardó tanto tiempo en decírmelo, pero así es él. De todas formas, me siento orgulloso de ello.

El recién llegado quedó impresionado con la biblioteca, pero sobre todo, por el lugar que ésta ocupaba dentro de la jerarquía de la institución. Y es que El Colegio otorgó una gran importancia a su biblioteca desde sus mismos orígenes, pues nació como un instituto de investigación, que requería de libros y más libros. Más tarde surgieron los programas de enseñanza a nivel de posgrado con grupos pequeños y selectos de estudiantes.

Cuando Ario llega a El Colegio, el 15 de agosto de 1966, éste contaba con 47 profesores-investigadores de tiempo completo; un número casi igual de profesores de asignatura; y unos cuantos profesores visitantes, casi todos ellos provenientes del extranjero. Por otra parte, El Colegio tenía un total de 141 estudiantes, todos ellos de tiempo completo y becados, por la propia institución o por distintos organismos. Pues bien, ante número tan reducido de

profesores y estudiantes parece exagerado que la biblioteca adquiriera, para ese segundo semestre de 1966, un total de 3,526 volúmenes. Sucede, sin embargo, que además de tratarse de una institución de investigación, El Colegio, desde sus orígenes, prestó servicios bibliotecarios a profesores y alumnos de otras instituciones universitarias. Pero la razón principal para ello es, como ya se dijo, que El Colegio siempre privilegió a su biblioteca.

Por otra parte, puede decirse que Ario llega a El Colegio en un momento de expansión. Sus directivos habían decidido abrirse al estudio de las ciencias sociales. Así, a los antiguos programas humanísticos de estudios lingüísticos, literarios, e históricos, se empiezan a sumar los de estudios internacionales, estudios políticos, estudios orientales, estudios económicos y estudios demográficos. Esto significa no solamente duplicar o quizás triplicar el número de usuarios de la biblioteca, sino algo más difícil aún: ingresar a campos de estudio desconocidos por la institución. Para enfrentar este desafío, el joven bibliotecario se lanza a formular, con el apoyo de sus colaboradores, un manual de organización para la biblioteca y otro de rutinas. Además, redacta un reglamento de servicios públicos. Pero más importante aún, ese mismo semestre invita a un experto internacional para que haga un diagnóstico y aconseje sobre lo que hay que hacer. Así es como arriba a El Colegio el Dr. Carl Deal, bibliotecónomo de la Universidad de Illinois y consultor de la Organización de Estados Americanos (OEA), quien hace un estudio sobre recursos y necesidades de la biblioteca.

El profesionalismo del nuevo director quedaba confirmado por el hecho de que en momentos difíciles no solamente sabía lo que había que hacer, sino también a quién recurrir, en el mundo de los libros, para un consejo.

Podría decirse que es a partir de entonces cuando se inicia la conversión de la biblioteca de El Colegio hacia una institución moderna basada en sistemas y reglamentos; con un programa de adquisiciones racionalmente planeado con base en las necesidades reales; y con un presupuesto también planeado con base en la demanda interna. No es que la situación anterior de nuestra biblioteca haya sido deplorable, sino que tenía una organización basada en la buena voluntad de unos directivos no profesionales y ya no se avenía a la nueva institución que se estaba construyendo. Alguien llamó a este periodo: "La transición de una gran familia a una institución".

Recuerdo una ocasión, antes de que llegara Ario a El Colegio, en la que desapareció de la biblioteca un libro de consulta. Como remedio, el directivo en turno mandó instalar vidrios con cerradura en los anaqueles. Al enterarse de ello, don Daniel Cosío Villegas, presidente de El Colegio de aquella época, llamó la atención al directivo en cuestión, diciéndole: "fulanito: los libros son para leerse, no para guardarse".

A partir de entonces, El Colegio siguió creciendo en forma significativa y por consiguiente la biblioteca. Surgieron nuevos campos de trabajo, como sociología, estudios sobre África, derechos humanos, desarrollo urbano, medio ambiente, la mujer, tecnología, energía y traducción. Pero esta avalancha de demandas pudo ser enfrentada con éxito, pues ya para entonces estaban sentadas las bases de una sólida organización y una planeación a mediano y largo plazos de la biblioteca. En 1990, para cuando Ario dejó la dirección de la biblioteca, el número de ejemplares nuevos adquiridos anualmente promediaba ya 40,000, casi igual al total de volúmenes que tenía ésta cuando llegó a El Colegio; el acervo total sumaba ya 540,000 volúmenes; y el número de usuarios ascendía a 259,000.

Al tiempo que esto ocurría se fueron creando nuevas instituciones a imagen de El Colegio de México: los colegios de Michoacán, Frontera Norte y Sonora. Todos ellos requirieron de asesoría para la planeación de sus bibliotecas y Ario estuvo presente.

Su prestigio profesional se fue extendiendo y fue así como en 1979 fue invitado como asesor de la Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica, de la Secretaría de Educación Pública y de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional. En 1993 fue invitado a asesorar en la planeación de la biblioteca del Centro Nacional de las Artes.

Además, fue invitado a ser profesor de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y del Seminario de Administración de Bibliotecas de la Universidad Nacional; asesor de la Maestría en Biblioteconomía de la Universidad de Nuevo León; profesor visitante de la Escuela Interamericana de Bibliotecología; y profesor de la Maestría en la misma materia de El Colegio de México. Ha impartido clases también, en las universidades de Chiapas y Veracruzana.

Fue Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios; Miembro del Consejo Ejecutivo de la Asociación de Bibliotecas Universitarias del Caribe; Presidente de la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior; y Miembro del Colegio y de la Asociación nacionales de Bibliotecarios.

Ario se ha distinguido también, dentro de su profesión, en cuestiones que van más allá de la planeación y dirección de bibliotecas. Este es el caso de la arquitectura para bibliotecas.

Para el inicio de la década de los setenta, El Colegio había crecido tanto que, después de saturar los dos edificios de su propiedad, se había desparramado por las casas y edificios aledaños. Esto, aparte de costoso resultaba poco funcional, por lo que se decidió construir un edificio acorde con las nuevas necesidades. Así, después de conseguir, no sin esfuerzo, el apoyo financiero necesario y adquirir un terreno suficiente, en lo que en aquella época eran las

afueras del lado sur de la ciudad de México, las autoridades de la institución, con el apoyo de dos distinguidos arquitectos, Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky, un ingeniero, José Luis Castillo, y un equipo de técnicos, se lanzaron a planear el nuevo edificio.

A Ario, claro está, le tocó responsabilizarse de la planeación de necesidades para la nueva biblioteca. Ario aprovechó la oportunidad y se despachó con la cuchara grande: la nueva biblioteca saldría por fin de los sótanos a los que había sido relegada en los anteriores edificios, ocuparía entonces un tercio de la nueva construcción y se ubicaría en su parte central. Quedarían, además, los cimientos ya construidos para una futura expansión. Todo esto fue aceptado sin chistar por las autoridades, lo que vino a demostrar, una vez más, que El Colegio de México seguía privilegiando a su biblioteca.

Para la tarea de planeación de las necesidades de la nueva biblioteca, Ario no actuó a “tontas y a locas”, sino que otra vez procedió en forma ortodoxa. Para ello invitó al Dr. Ralfh Ellsworth, un experto internacional en la materia, para que lo asesorara. El Dr. Ellsworth llevó a cabo un trabajo impecable, por lo que se ganó el respeto de las autoridades de El Colegio, los bibliotecarios y los arquitectos e ingenieros que trabajaban en la obra.

Con la planeación del nuevo edificio de la biblioteca, inaugurado en 1976, Ario inició su especialización en esta materia, en la que a la fecha es considerado una autoridad. Ario introdujo en México los principios postulados por el mencionado Dr. Ellsworth, de la construcción modular. Su experiencia en la materia incluye hoy día varios edificios de bibliotecas de la Universidad Nacional, la Universidad

Autónoma Metropolitana y otras muchas bibliotecas universitarias y públicas del país. Su libro *Función y forma de la biblioteca universitaria*, publicado por El Colegio de México y su “Programa de necesidades” resultan guías y consultas obligadas en la planeación y diseño de las bibliotecas universitarias en México y en América Latina.

Ario se ha distinguido en la vida, también, como profesor, investigador y autor. Su tarea como profesor ya ha sido consignada en parte, pero valga añadir que, el curso que podríamos llamar “clásico” de Ario es el de *Técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*. Sin temor a equivocarme, diría yo que Ario es conocido a nivel nacional, fundamentalmente por este curso y el libro de texto del mismo nombre, que en 2004 cumplió siete ediciones. Esta obra, además, tiene el mérito de haber sido la primera edición electrónica de la biblioteca de El Colegio y como hiciera notar un distinguido historiador: de haber sido “reeditado y reimpresso quince veces en una [sola] década”.

Otro curso, muy exitoso, de los que ha impartido Ario, es el de “Fuentes de información en ciencias sociales”. Este curso se vio acompañado por otro de los libros ya clásicos de Ario: *Fuentes de información en ciencias sociales y humanidades*, que fue publicado por El Colegio en tres volúmenes. Esta es una obra de consulta que sigue siendo muy valiosa para profesores, investigadores y estudiantes.

Finalmente debo mencionar, dentro de su carrera como docente, lo más importante: Ario es profesor-investigador de El Colegio de México desde 1966. O sea, que este año cumplió 40 años al servicio de nuestra institución.

Ario ha incursionado también en el campo de la ciencia jurídica, reflejando su primera formación profesional como abogado. Tiene algunas publicaciones en la materia. Ha incursionado también por la poesía, revelando un espíritu sensible y fino. El Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León le publicó este año, *Memoria de octubre*, que incluye poesía, un bello cuento de navidad, dedicado a su primera esposa ya fallecida, así como varios ensayos literarios. Debo decir también que Ario practica, con sabiduría y gracia, el difícil arte de la buena conversación. Esa conversación sabrosa tipo norteño.

Sin embargo no debo divagarme. Estamos aquí reunidos para distinguir a Ario como bibliotecario y yo tengo aún, cosas importantes que decir al respecto.

Debo decir, en primer lugar, que Ario, en el desempeño de su trabajo a lo largo de los años ha tenido que remontar la ignorancia y baja estima que se tiene en México por los libros y las bibliotecas. Recuerdo una ocasión cuando un alto funcionario del gobierno federal nos espetó: “A ver hasta cuándo en El Colegio se dejan de comprar tantos libros y se ponen a preparar más estudiantes”. O sea, que mientras menos libros, más estudiantes preparados. Qué idea tan pobre de la educación.





Recuerdo otra ocasión, también con un funcionario pero de menor nivel, en que insistía que nuestra biblioteca debía de adquirir más libros por donación que por compra. Se le explicó que los donativos son pertinentes al inicio de una biblioteca, cuando se parte de cero, pero que al cabo del tiempo éstos comienzan a ser repetitivos y duplican lo ya existente en el acervo. Se le dijo también que los donativos pueden ser muy útiles en las bibliotecas de esparcimiento, pero que en las de trabajo se necesita adquirir aquellos libros que en concreto están demandando los profesores para sus cursos, los investigadores para sus proyectos y los alumnos para sus tesis y que éstos sólo pueden obtenerse por compra. Sin embargo, no hubo manera de convencerlo.

Debo decir, también que aquella pequeña biblioteca que en 1966 Ario empezó a organizar profesionalmente con ayuda de sus colaboradores y de la cual también planeó su crecimiento, ha llegado a ser, hoy día, una gran institución, reconocida nacional e internacionalmente. La biblioteca de El Colegio recibió el nombre de Daniel Cosío Villegas en 1976, en memoria de quien fue fundador de la institución junto con Alfonso Reyes. Está clasificada como biblioteca universitaria y de investigación, abierta a todas las instituciones de educación superior del país.

Los recursos con que cuenta incluyen más de 630 mil volúmenes. Entre ellos se cuenta una colección de obras en

idiomas orientales; un acervo de publicaciones periódicas de cerca de 7,600 títulos; una colección de documentos de Naciones Unidas y más de 600 bases de datos en discos compactos. Ofrece también acceso a un importante número de bases de datos remotas y a recursos electrónicos especializados en las ciencias sociales y las humanidades.

La biblioteca cuenta además con una colección de microtarjetas y micropelículas que incluyen reproducciones de documentos de la correspondencia diplomática de México, así como una colección de tesis doctorales presentadas en universidades de Estados Unidos sobre temas de interés para México. Es depositaria también de una colección de audiovisuales relativa a México, formada por videos, diapositivas, cintas y discos sonoros, que puede ser consultada en los equipos de audio y video de la propia biblioteca.

El catálogo de la biblioteca está completamente automatizado y puede ser consultado en las terminales ubicadas en las columnas del nivel de acceso a ella. También puede consultarse por medio de la red interna de El Colegio y desde cualquier punto conectado a Internet.

En El Colegio de México nos sentimos muy honrados de que uno de nosotros, Ario Garza Mercado, haya recibido esta distinción en la prestigiada Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Es un reconocimiento que la comunidad académica entera le debía a Ario desde hacía mucho tiempo. Sin embargo, la deuda ha sido saldada esta mañana por iniciativa de la Universidad de Guadalajara a través de la Feria del Libro. Por ello, doy las gracias más cumplidas a nombre de mis colegas.



Frágiles suturas: Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*

Por si hiciera falta decirlo, el mundo de hoy tiene severos problemas. *Frágiles suturas* es una elocuente contribución para explicarnos, a través del camino chileno hacia el socialismo, sus antecedentes, sus tribulaciones y su violación, cómo hemos llegado al punto de hoy. El trayecto fue minado y no todas las minas han sido desactivadas. El libro es entonces también un intento por recoger las minas y desactivarlas por medio del análisis histórico, los testimonios y la memoria. No comparto la tesis de Isabel Turrent que “el escenario internacional que enmarcó el experimento chileno desapareció con todos sus cimientos” (p. 59). El pasado vive en el presente: la Rusia de los zares no desapareció con la creación de la Unión Soviética, así como ésta ha dejado profundas huellas en la Rusia de hoy. De la misma manera, Estados Unidos de la época del presidente Monroe está transfigurado en Estados Unidos que otro presidente con una visión imperial ha adaptado a nuevas fuentes de energía. Las continuidades históricas son las que hacen imperativo que constantemente reevaluemos el pasado y lo pongamos al día. Este es uno de los objetivos, y logrado, de *Frágiles suturas*.

El título del libro es afortunado y nos remite a la necesidad de una sociedad que quiere rehacer su vida en el presente y reconstruir la noción de su pasado después de una experiencia tan traumática como el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. En el título del libro percibo un titubeo sobre si es posible suturar los lazos políticos y sociales



en una sociedad que estaba acostumbrada a diferentes modales de convivencia, pero que fueron trastocados por la fuerza brutal que se instaló como otro modo de convivir. Al recorrer la trayectoria histórica de Chile desde antes, durante y después del golpe, el libro nos permite avizorar la respuesta a la pregunta ¿qué tan frágiles son las suturas?

Después de haber hojeado el libro, decidí empezar a leerlo en medio dejando fluir las asociaciones que la lectura inspiraba. Actualmente, es más fácil ver la inconmensurable responsabilidad de la CIA, de Henry Kissinger y de Richard Nixon por la caída del gobierno de Salvador Allende, por ser ampliamente documentada en el capítulo de Peter Winn y muchos estudios; es más difícil

entender desde dentro de Chile las condiciones que hicieron el golpe posible. En el erudito pero accesible capítulo de José Valenzuela Feijóo sobre los aspectos económicos del gobierno de Allende, uno vuelve a enfrentar el dilema de la viabilidad de la vía pacífica al socialismo. ¿Fue Allende un Quijote que no entendía las relaciones capitalistas de producción, distribución y acumulación? Creo que lo primero que se desprende del análisis de Valenzuela es que para Allende la política y la ética eran inseparables. Cuando Allende llegó al poder en 1970 con 36% de la anuencia de los electores, existían condiciones heredadas del pasado —el latifundio tradicional, la dominación del capital extranjero en el sector exportador, y un proceso de industrialización trunca— que clamaban por un cambio estructural según los cánones de la más ortodoxa teoría de la modernización. Hasta los arquitectos de la Alianza para el Progreso, el instrumento norteamericano de la guerra fría para contrarrestar la influencia de la

* Zapata, Francisco (comp.), México, El Colegio de México, 2006.



Revolución cubana, veían con buenos ojos la puesta en práctica de la reforma agraria. Esta vez, a diferencia de la administración de Eduardo Frei, el gobierno de la Unidad Popular tenía la voluntad política, las riendas del poder del Estado y el apoyo de un amplio espectro de la población chilena para hacer los cambios necesarios para modernizar Chile.

¿Qué falló? Por un lado, la ingeniería de los instrumentos económicos no obedeció a la concepción que el gobierno tenía del proceso de cambio, y por el otro lado, sobre el proceso en curso se montó la manipulación de los factores económicos por los adversarios del experimento chileno, de dentro y de fuera del país. No sólo: los trabajadores, de la industria ligera y la extractiva abrazaron los postulados del socialismo y del poder popular que el compañero presidente representaba, y quisieron hacerlos realidad sin mucho protocolo por medio. Además del efecto económico en la baja de producción y la productividad por la toma de las fábricas, el efecto sobre los empresarios afectados fue uno de los detonantes del ímpetu golpista.

Oswaldo Tello fue un dirigente en el mineral de Chuquicamata, quien creía en la urgencia de la nacionaliza-

ción del cobre. Al llegar Allende a la presidencia, Tello nos recuerda, “nosotros sabíamos que habíamos logrado el gobierno, pero no el poder” (p. 275.). Los obreros se organizaron para alcanzar la democracia sindical. No fue suficiente, pues su democracia no podía contra los adversarios de la nacionalización y contra los golpistas que se propusieron sabotear la industria.

En el capítulo “‘Ser joven y no ser revolucionario’. La juventud y el movimiento estudiantil durante la unidad popular”, aparece fugazmente Elena, quien con la rabia a flor de piel se propuso dialogar con los militares para que desocuparan el recinto universitario, el lugar donde “se formaron los principales líderes políticos, gremiales y culturales del país, además de premios nacionales de literatura, historia, ciencias, teatro, música, un Premio Nobel de Literatura, un secretario general y un presidente de las Naciones Unidas”, y contra el cual los golpistas se ensañaron con particular diligencia (p. 368). Cerca de cinco años antes, el 21 de agosto de 1968 los estudiantes checos salieron a las calles de Praga de Franz Kafka, de José María Rilke, de Mozart y Freud, y del poeta Jan Neruda, de quien Pablo tomó su apellido, para dialogar con los imberbes

soldados soviéticos y exhortar a los Koljas, a los Ivans, a los Sergueis, que se regresaran a su tierra porque allí no encontrarían a una Natasha que los quisiera. Es por eso que los estudiantes que participaron en la Primavera de Praga se solidarizaron tan fácilmente con los chilenos. Para ellos, Allende se parecía a Dubcek; pues ambos creían que la verdad, su verdad, triunfaría.

El otro día, aquí, en la clase del curso de historia de la guerra fría en América Latina, Angélica preguntó si Allende era tan ingenuo para no sospechar de los intentos aviesos de los militares. En una visita a México a finales de 1972, nos recuerda Fabio Moraga, Allende habló de la historia de Chile: “mi país, país democrático, con muy sólidas instituciones, país que tiene un Congreso en funciones hace 160 años, país en donde las Fuerzas Armadas... son Fuerzas Armadas profesionales, respetuosas de la ley y la voluntad popular” (p. 371). Allende por supuesto conocía los complots de una parte de los militares que tuvieron lugar en las décadas anteriores, analizados en el libro por Verónica Valdivia Ortiz, aunque “la mayoría de la oficialidad creía en el respeto a la Constitución” (p. 168). Allende tenía que saber que los militares eran anticomunistas y que su respeto a la Constitución, entendida como la defensa de la soberanía de la nación, no era necesariamente el respeto a la democracia. En realidad, la guerra fría condicionó el acatamiento a los preceptos de la democracia, cuya fragilidad se puso a prueba una y otra vez en Chile y en el resto de América Latina. Y las aliadas de la guerra fría eran las clases dominantes, cuyo poder económico se mermó en Chile de los años sesenta y que se derechizó en el proceso. Bajo el gobierno de Salvador Allende los militares querían y obtuvieron una mayor participación en la vida política de Chile, pero esta inclusión, parece, contribuyó a que los militares tomaran una postura a favor y en contra de la Unidad Popular desde dentro. Y desde dentro, junto con la derecha afectada por la vía chilena al socialismo, dieron el artero golpe de Estado.

El golpe institucionalizó la violencia, no cualquier violencia, y a

la sombra del terror “el Estado fue apartado de sus funciones sociales y económicas para ser entregadas a los privados, primando una perspectiva individualista y atomizada de la sociedad” (p. 193). *Frágiles suturas* toca el tema de la violencia pinochetista solamente de paso, por pudor, por vergüenza, o por la razón que sea. Para reconciliar el sueño con la pesadilla que fue, el libro aborda ese pasado dramático y traumático a través de las metáforas, y algunas reflexiones sobre su memoria. El incontable terror del Estado es tratado por Lessie Jo Frazier en su estudio de la transición del gobierno militar al gobierno civil que nos permite vislumbrar una luz después de la oscuridad y que remite a la participación de la mujer, libre de ser vista, no en este libro, como una víctima sexualizada de la saña de los militares, y la presenta más bien como una agente en la recuperación de la salud mental de la ciudadanía. Y sin embargo, también en el proceso de la recuperación de la



normalidad la transición ha demostrado ser frágil, sobre todo por las dificultades de los regímenes civiles para enjuiciar a los asesinos.

La otra dificultad para que la transición sea verdaderamente liberadora del terrible pasado ha sido el intento de las administraciones posdictatoriales de alcanzar la reconciliación nacional a través del olvido del terror y del recurso de memoria como amnesia al presentar a los políticos torturados de entonces como enfermos mentales y pacientes de las instituciones de salud de ahora.

La batalla por la memoria incluye en *Frágiles suturas* un ejemplo de afanosa búsqueda del medio apto para dar cuenta de los acontecimientos extraordinarios en tiempos “de la lucha por la apropiación política de la reparación del dolor” y las luchas por la historia actual (p. 451). Angélica Illanes escogió imágenes y poesía para competir con otros, más convencionales, medios de expresión: “Es la obscena osadía de este año 3, treinta veces 3 más 3, adquiriendo el símbolo numérico toda la fuerza de su signo desplegada en

la figura tridimensional de la memoria, quedando ésta envuelta en las turbulencias magnéticas de la temporalidad” (p. 450). El Chile de Allende, según esta autora, era “un cuaderno abierto para ser escrito por todos, colectivamente, en la medida que fuésemos capaces de situarnos a la altura de aquellos que ‘osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre’” (p. 470).

Demasiados chilenos viven en el desencanto, recuerda Juan Pablo Cárdenas en su capítulo sobre el periodismo, silenciado por la dictadura y no del todo recuperado en la transición hacia la democracia; Chile está enfermo, de impunidad, concluye el libro Pablo Yankelevich. Es por ello que *Frágiles suturas* es una alerta sobre la existencia de peligrosas minas que se quedaron en el camino y sobre la necesidad de seguir las recogiendo para no nos estén estallando en las caras, como de hecho está sucediendo. Felicidades Francisco por haber tomado la iniciativa y a los autores por haber colaborado en esta ineludible tarea de volver a escribir la historia críticamente y con imaginación.



Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente de sus manifestaciones artísticas y culturales. La revista *Voices of Mexico*, editada totalmente en inglés, incluye ensayos, crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política, ecología, relaciones internacionales, arte y cultura.

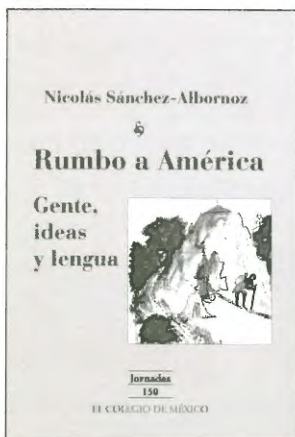
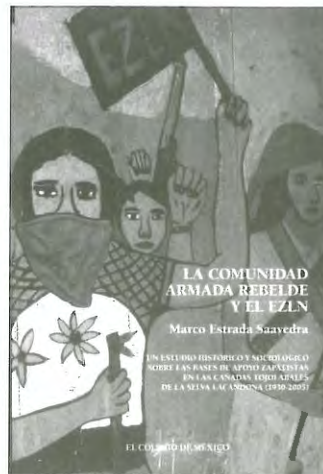
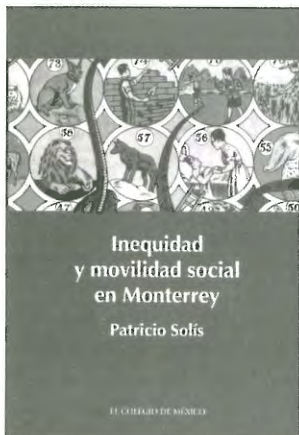
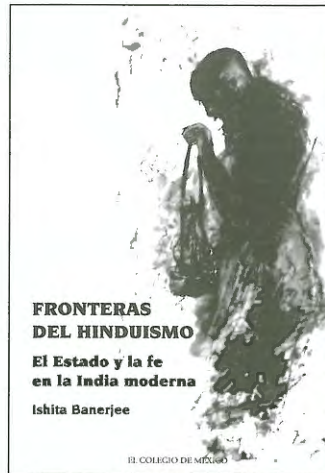
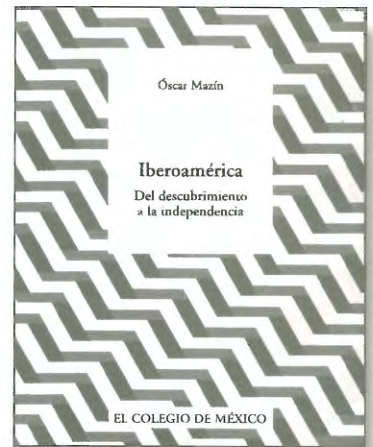
**VOICES
of Mexico**

SUSCRIPCIONES

Canadá 203, Col. San Lucas, Coyoacán, 04030, México, D.F.
Tels. y fax (01 52 55) 5336 3601 • 5336 3596
5336 3595 • 5336 3558

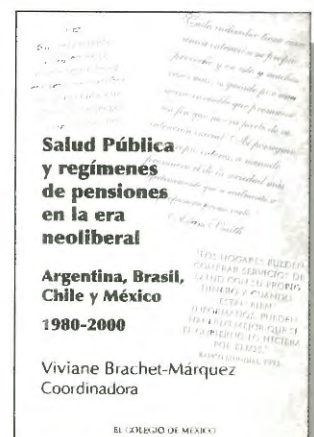
voicesmx@servidor.unam.mx
voicesofmexico@yahoo.com

NOVEDADES

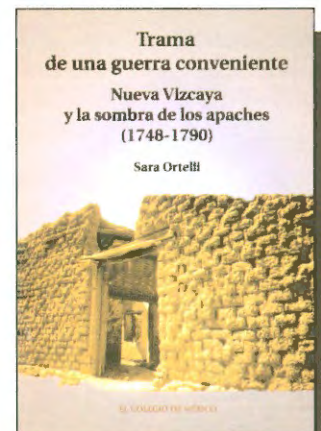
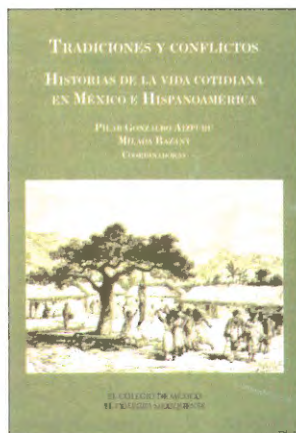
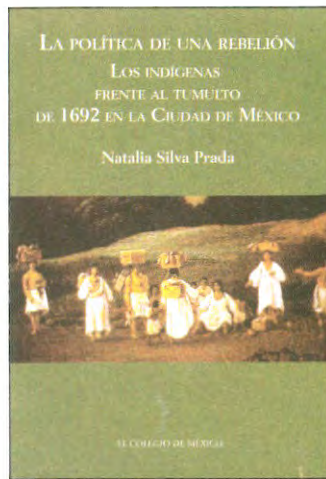
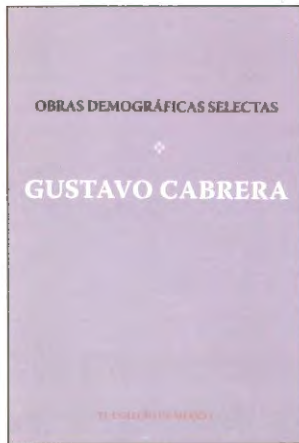
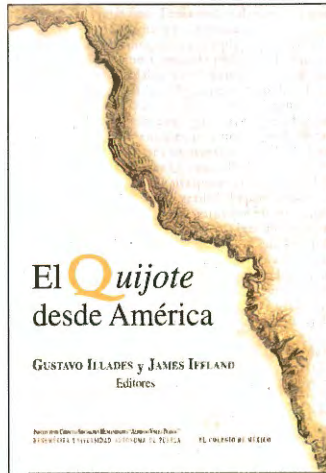
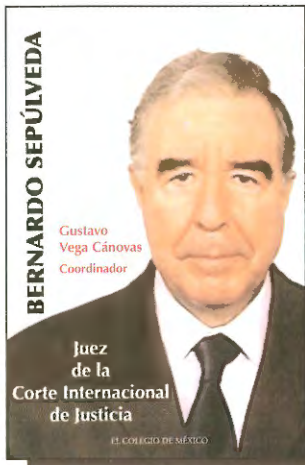


El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.

Para mayores informes:
5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
publi@colmex.mx



NOVEDADES



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Camino al Ajusco 20,
 Pedregal de Santa Teresa,
 10740 México, D. F.
 Para mayores informes:
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
 publi@colmex.mx